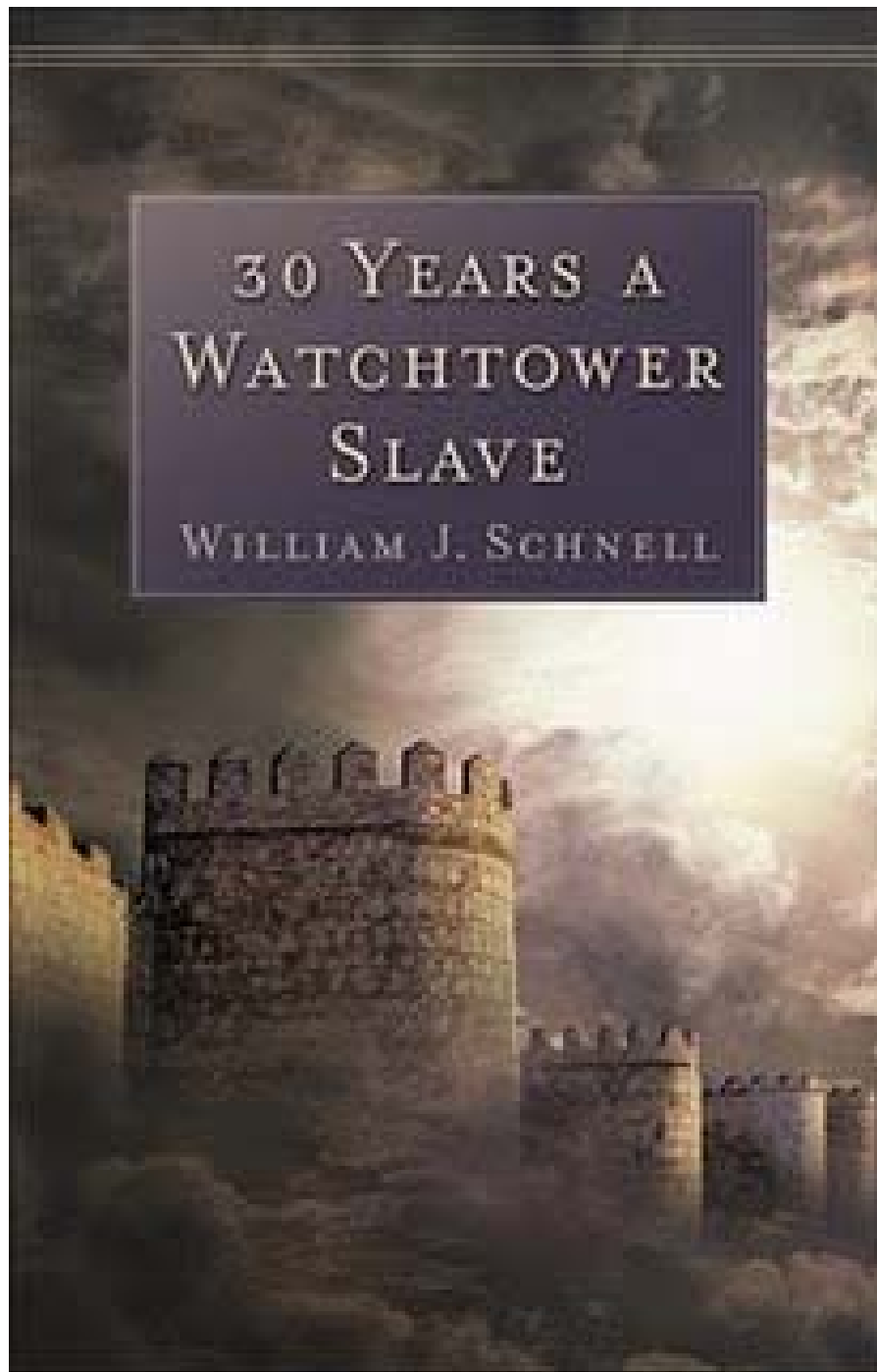


ESCLAVO POR TREINTA AÑOS EN LA TORRE DEL VIGÍA
Las confesiones de un testigo de Jehová convencido
Por William J. Schnell



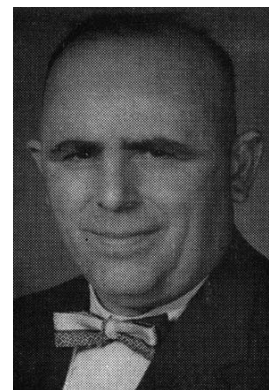
¿Quién es el Autor?

... nació en Jersey City, New Jersey, en 1905.

... se fue con su familia a su país y tierra natal, Alemania, y allí se quedó hasta terminar la Primera Guerra Mundial.

... de origen Luterano, se crió en esa iglesia desde tierna edad.

... como gratitud por la protección de Dios durante la Primera Guerra Mundial, resolvió dedicar su vida al servicio de Dios.



... se asoció con los Estudiantes de la Biblia, y con ellos cayó bajo el control de la Sociedad de La Torre del Vigía bajo un ambicioso nuevo presidente, el Juez Rutherford.

... fue enviado a trabajar en la Sucursal de Alemania de la Sociedad Torre del Vigía en Magdeburgo.

... como Director de Servicio, ayudó a subyugar a los Estudiantes de la Biblia alemanes bajo el gobierno dictatorial de la Sociedad.

... ayudó a organizarla obra en Alemania, Polonia y Checoslovaquia.

... no estando de acuerdo con los procedimientos y funcionamiento interno de la Sociedad, emigró a los Estados Unidos en 1927.

... entró en el servicio de la Sociedad como Precursor en 1933.

... llegó a ser Siervo de Compañía y más tarde Siervo de Unidad en Manhattan.

... fue colocado en la dirección del servicio de Precursores en el Departamento de Servicio en la sede de la Sociedad en Nueva York.

... llegó a ser nombrado Exactor (o Siervo de Zona) de la Zona 1 (Ohio Nordeste y Pensylvania Noroeste).

... ayudó a fomentar tumultos en Hubbard, Ohio, y en otros lugares, y luchó en más de 500 batallas en los tribunales, algunas incluso ante el Tribunal Supremo de los Estados Unidos.

... fue ordenado como “ministro” por la Sociedad Torre del Vigía, bautizó a 463 nuevos conversos, y organizó cerca de 84 congregaciones.

... progresivamente se fue dando cuenta de los errores de la Sociedad Torre del Vigía, a medida que regresó a la oración personal y al estudio de la Palabra de Dios.

... en 1954 volvió a una vida de libertad en Cristo, después de pasar una noche agonizante de lucha en su alma y de oración.

INTRODUCCIÓN

Soy cristiano por la gracia de Dios. Dios me encontró desde mi más tierna edad. Cuando era muy joven fui empujado a unirme con la organización de la Torre del Vigía (The Watchtower), y llegué a estar completamente esclavizado a ella. Mi vida espiritual se desvaneció y en vano trate de volver a recuperar mi libertad. Cada vez me hundía más y más. Por dos veces estuve a punto de escapar pero volví a su terrible sujeción. Gracias a Dios ahora vuelvo a ser libre.

Por la gracia del Señor me libré después de pasar una noche en oración. Me sentí bastante agitado pero fue como si renaciera con una nueva vida espiritual y por eso le hice un voto al Señor aquella misma noche que quedé libre.

Al escribir esta historia de mis treinta años de esclavitud estoy cumpliendo el voto que hice al Señor y por el cual El me hizo libre por Su gracia. No es este un tratado de profunda sabiduría sino la sentida historia de una esclavitud tan terrible que necesité treinta años para escaparme de ella. Al revelar cómo se efectúa esa esclavitud estoy cumpliendo con un propósito cristiano. Si el lector está sumido en tal esclavitud actualmente como Testigo de Jehová estoy seguro que estas revelaciones le ayudaran a comprender y en lugar de andar a tientas en las tinieblas, podrá darse cuenta de su situación y por medio de estas páginas quedar advertido para estar alerta y cuidarse del peligro. Este libro ayudará a todos de una manera eficaz. Estos renglones que aparecen escritos con tinta fueron escritos primero con la sangre del corazón y bajo las emociones y amarguísimos tormentos que pasé en un infierno más vívido que el que pintó Dante. No tengo rencor contra mis antiguos hermanos, ni tengo porqué pelear con nadie al escribir mi historia. Mi tarea es solo cumplir un voto que hice al Señor Dios cuando me libertó para ser otra vez cristiano.

CONTENIDO

CAPÍTULO 1. PARECEN TAN INOFENSIVOS	5
CAPÍTULO 2. INTRIGAS ANTICIPADAS	8
CAPÍTULO 3. ENTRANDO EN LA ESCLAVITUD.....	11
CAPÍTULO 4. UNA OJEADA A LA ORGANIZACIÓN EN AMÉRICA.....	14
CAPÍTULO 5. MIRANDO ADELANTE.....	16
CAPÍTULO 6. VISITA DEL JUEZ A ALEMANIA.....	18
CAPÍTULO 7. HACIENDO SEPARACIÓN	20
CAPÍTULO 8. LA ORGANIZACIÓN DE DIOS	22
CAPÍTULO 9. DEL ENTUSIASMO AL DESALIENTO.....	24
CAPÍTULO 10. “EXPLORADORES, OH EXPLORADORES”	27
CAPITULO11. VOLTERETAS DOCTRINALES	30
CAPÍTULO 12. BENEFICIOS DE LA ESTRATEGIA	33
CAPÍTULO 13. APOYADOS POR LOS TRIBUNALES	35
CAPÍTULO 14. EL TRABAJO EN NUEVA YORK	37
CAPÍTULO 15. UN PROGRAMA EN SIETE PARTES.....	40
CAPÍTULO 16. ACCIÓN EN NUEVA JERSEY	44
CAPÍTULO 17. LA TEOCRACIA DEL 1938	46
CAPÍTULO 18. PONIENDO LA ZONA PRIMERA EN REGLA.....	48
CAPÍTULO 19. ESTABLECIENDO LA TEOCRACIA MUNDIAL.....	50
CAPÍTULO 20. MORDIÉNDOSE LA LENGUA.....	52
CAPÍTULO 21. ESCAPADO DE LA ESCLAVITUD.....	55
CAPÍTULO 22. ADVERTENCIA PARA TODOS.....	58

Capítulo 1. PARECEN TAN INOFENSIVOS

Llamado Por el Padre

FUI LLAMADO POR EL PADRE a los doce años de edad. Un domingo por la mañana, en julio de 1917, fui a la escuela dominical de una iglesia luterana y allí me sentí hondamente conmovido por una parábola de Cristo la del Buen Samaritano. La maestra hizo una descripción de la parábola explicando los motivos por los cuales el Señor la expuso a sus oyentes. Sus palabras despertaron en mí el deseo de saber más de Cristo. Pude ver que su concepto de ayuda trascendía a la nacionalidad, la religión y el rango. Todo esto inflamó mi imaginación y decidí con la mayor firmeza saber de El, de Su doctrina y de todos los detalles de Su vida.

Cuando volví a casa aquel domingo al mediodía devoré ansiosamente los cuatro Evangelios. Luego leí todo el Nuevo Testamento y después el Antiguo. Me di asiduamente a aquella lectura y vine a entender que el Padre celestial me había llamado a mí conforme al dicho del Señor Jesús, que dijo: «Ninguno puede venir a Mí, si el Padre que me envió no le trajere» (Juan 6:44). Aprendí con gozo que el Señor murió en la cruz por pecadores como yo, que El lavó mis pecados en Su sangre y que en Su resurrección El conquistó la muerte por mí y por todos los que le aceptan a El por la fe. Tuve la más fuerte certeza y confianza de que había sido redimido por El y que había entrado a la nueva vida. Hallé estas dos verdades en la Palabra y me aferré a ellas. Se apoderaron hondamente de mi alma y transformaron por entero mi ser.

Al cumplir los catorce años, me sentí constreñido por el Espíritu a recibir a Cristo como mi Señor y Salvador y a darme por El a Dios para estar vivo para El y muerto en cuanto a la pasada manera de vivir.

Así pasé por la experiencia de la nueva vida en Cristo. El manantial del agua de la vida fluyó en mí de tal modo que llenó mi vida de una fuerza espiritual desconocida. Saltaba de gozo, cantaba con todas las fuerzas de mi alma, mi corazón se henchía de júbilo y lo vi todo bajo una nueva luz. Las cosas de esta vida con sus placeres y sus riquezas, se desvanecieron por completo de mi vista.

Muchos de mis compañeros fueron arrebatados por fuerzas morbosas que los llevaron al Comunismo, al Ateísmo o al Nazismo. Y yo, sin pensarlo vine a estar en otro istmo más terrible que me convirtió en esclavo por treinta años del Ruselismo, la religión de la "Torre del Vigía." De un modo artero esa Sociedad se valió de la confusión que prevalecía en esos años para dar forma a su sociedad del Nuevo Mundo que según dicen ellos ha de durar mil años.

Desamparado

Nací en 1905, en la ciudad estado de Nueva Jersey, E.U.A., y a la edad de nueve años me llevaron mis padres a su tierra natal, Alemania. Eso fue en la primavera de 1914, cuando la guerra parecía remota. Al ir a estallar, mis padres procuraron volverse a los Estados Unidos pero no fue posible. No tenían papeles de naturalización y se llevaron a mi padre por leva al servicio de los Poderes Centrales. Nos quedamos en una casa con dos hectáreas de Tierra en Posén, a poca distancia de la frontera rusa. Los soldados rusos se nos echaban encima infiltrándose por toda la región. Nada sabíamos de mi padre y

cuando llegaron noticias tuyas se nos dijo que estaba en Hungría. Ese fue precisamente el tiempo en que recibí la impresión de Cristo como se enseña en la parábola del Buen Samaritano a que he hecho referencia al principio.

La contra ofensiva austro alemana libertó a Galicia, echando a los rusos hasta Ucrania. Tocó en suerte a mi padre ser uno de los oficiales que tenían a su cargo a los prisioneros rusos obligándolos a labrar las tierras. El se hallaba en Lemberg donde tuvo ocasión de practicar su fe y su amor. Trató a todos con suma bondad y se lo agradecieron los pobres mujiks de las llanuras de Rusia contra los cuales los otros comandantes se comportaban con dureza y rigor. Con el fracaso de los ejércitos alemanes en el Este, en el otoño de 1918, los prisioneros rusos se soltaron y dieron muerte a los oficiales que los mandaban, a mi padre le pagaron sus bondades con verdadera gratitud. Lo llevaron a un sitio seguro y le proveyeron de un caballo para que escapase. Así pudo llegar sano y salvo hasta Cracovia.

En el año de 1918 ya cerca de la Navidad, mi padre llegó a casa. ¡Que' inmensa dicha para nosotros volverle a tener en el hogar! Pero esto no duró sino por breves días. En enero del 1919 los polacos se alzaron en armas y ocuparon nuestra provincia de Posén que les había sido cedida en el armisticio. Otra vez nuestra infortunada villa se vio convertida en un campo de batalla. Algunos ciudadanos alemanes fueron detenidos como rehenes y entre ellos mi padre. A los oficiales capturados los mataban sin misericordia. Parecían perdidas las esperanzas. Pandillas de bandidos entraban en las casas para apoderarse de los alimentos. En el 1921 nos metieron en carros de ganado y nos llevaron hasta la frontera de la nueva Alemania. Nos obligaron los mismos alemanes a residir en un campo de refugiados al oeste de Berlín. Vimos a los espartacos (apodo que se daba a los rojos) pelear cuerpo a cuerpo con los republicanos en las calles de la ciudad. Todo era confusión, y no podíamos abrigar ni la más pequeña seguridad.

Como llegué a verme envuelto Llenos de gratitud al Señor porque al fin nos hallábamos reunidos y en paz otra vez, mi padre y yo hicimos la resolución de llevar de allí en adelante una vida dedicada enteramente al servicio de Dios. Un día llegó a nuestras puertas un estudiante de la Biblia y nos dejó unos libritos que nos pusimos a leer. Después nos asociamos con esos "estudiantes," y careciendo de otra afiliación religiosa, asistíamos a los cultos de ellos hallando cierta medida de amor hermanable y nos gozábamos de tal compañerismo. Llamaban a sus sitios de culto 'Eclesias' y eran en todo muy distintas de lo que hoy los Testigos de Jehová llaman 'Salones del Reino'.

Descubrimos que eran cristianos individualistas con el sincero deseo de hacer segura 'su vocación y elección.' Se dedicaban a orar y a llevar una vida de disciplina, apartados de las cosas del mundo. Eran cuidadosos de su conducta en sinceridad y verdad. Los domingos nos reuníamos para oír un sermón y los miércoles para orar. Las reuniones eran instructivas y no autoritarias y como las que celebran hoy en los salones de los Testigos de Jehová. Tenían verdadero empeño en visitar a los enfermos y los necesitados. Tal labor llenaba un vacío en nuestra vida, de mi padre y la mía. Hoy día se hacen visitas disciplinarias para los que se ausentan por un mes o más de las reuniones de los salones. Nuestras visitas eran de otra índole, solo para obras de caridad y para beneficio espiritual de los que nos recibían en sus casas.

Aumenta la Actividad

Hablábamos a todos de la fe, y les instruíamos acerca de los propósitos de Dios, según las Escrituras. Del 1921-1924, ingresé de nuevo en la escuela para avanzar en mi educación académica que había dejado a medias. Por las tardes me ocupaba en ir de casa

en casa hablando a todos de Dios y de su santa Palabra que explicábamos al que deseaba oír.

Logré cierta medida de éxito en mis esfuerzos. Un día me hallé con una mujer poseída por el demonio. (De estos casos se registraron muchos en el tiempo de la guerra en Alemania.) Me refirió la pobre mujer sus penas. Estaba pálida, y sin fuerzas para controlar sus nervios; con los ojos hundidos en sus cuencas y muy asentado el pelo en la cabeza. Caí de rodillas y ella hizo lo mismo y oré con toda la fe de mi alma pidiendo a Dios que libertara a aquella mujer de su mal. Vino a ser de los nuestros y no faltaba jamás a las reuniones. Vi la mano de Dios sobre ella y pude apreciar Su gran poder para ayudar a los que invocan Su nombre, toda la predicación y todo el trabajo se hacía en aquellos días por propio impulso, y no por fuerza impelente externa como se practica hoy por el sistema teocrático de los Testigos de Jehová. Dice en Romanos 10:9,10 “que con el corazón se cree para alcanzar justicia, y con la boca se hace confesión para salvación.” Y ésta era nuestra divisa. Tales verdades se mostraban vivamente en la vida de los cristianos berlineses.

En noviembre de 1921 me bauticé y me regocijé de haber cumplido así el mandato de las Escrituras. Sentía que mi corazón se llenaba de luz y es verdad que somos felices siempre que obedecemos los preceptos del Señor.

Capítulo 2. INTRIGAS ANTICIPADAS

Topando con Dificultades

¡MIENTRAS TODO ESTO ACONTECÍA, grandes nubarrones se acumulaban en nuestro horizonte espiritual! En el fondo de la tranquila escena que he descrito en el capítulo anterior, se destacaba el nuevo manejo de la Sociedad de la Torre del Vigía, en Brooklyn. Los jefes se agitaban febrilmente para reorganizarse y capturar otra vez la posición que antes tuvieron con las Iglesias de sus Estudiantes, cuando disfrutaban bajo la dirección de Carlos T. Russell.

El ambicioso juez Rutherford, el nuevo presidente, era un astuto conocedor de la naturaleza humana y su ira violentísima por haber sido echado en prisión, acusado de anti-americanismo, no tenía límites. Quiso vengarse del clero. Valiéndose de las condiciones que prevalecían en el mundo concibió una nueva faz para la Torre del Vigía distinta a la que le había imprimado Russell. Se dieron cuenta los líderes de la Sociedad de que había millones de cristianos profesantes que no estaban bien enseñados en “las doctrinas dadas a los santos.” Y sin duda, éstos caerían fácilmente de su lugar para engrosar las filas de la revitalizada organización de la Torre. Era posible que el escaso conocimiento que tenían de Dios serviría para cogerlos en las redes de la Torre atacándoles con tacto y atrayéndolos al seno de la Sociedad ruselista. Aseguraban que la religión organizada era la causa de todos los males. Después, ya que habían logrado su fin, comenzaron a predicar que la religión organizada bien pudiera ser el propio modo de adorar a Dios.

Lavado de las Mentes

La nueva embestida se hizo por medio de un tratado intitulado *La Caída de Babilonia La Grande* (1919). Esa Babilonia era la Religión Organizada. La mayoría de los adherentes al Cristianismo, en su ignorancia, se dejaban engañar. Les infundían doctrinas que ellos no podían contradecir, y se convencían de que habían estado errados y al fin hallaban “la verdad.” No basta destruir, sino que se necesita edificar. El caso se redujo a suplantar una enseñanza por otra. En los círculos cristianos la doctrina es y ha sido el hecho aceptado por todos que Cristo ganó para los creyentes la vida eterna. Que los hijos de Dios no están ya bajo pena de muerte por el pecado de Adán. Por eso dicen que los cristianos “duermen” en Cristo y despertarán con El en gloria. ¿No dice la Escritura, “Esta es la vida eterna que te conozcan a Ti solo Dios verdadero y a Jesucristo a quien tú enviaste?” (Jn.17:3); y dice más: ‘El que cree en el Hijo tiene vida eterna’ (Jn.8:51). Esta enseñanza de que ‘los que creen en Jesús no morirán jamás’ (Jn.11:26), es tan antigua como el Cristianismo. Pero he aquí que los líderes de la Torre se atrevieron a inventar una nueva interpretación para la verdad bíblica. Con astucia sacaron el texto de su lugar, para darle torcida explicación, cogiendo tan fina perla y montándola en una sortija artificial de falsa palabrería. La presentaron como novedad en el tratado ‘*Millones que Ahora Viven no Morirán Jamás*’ (1920).

Millones habían muerto en los campos de batalla y en los hospitales. El mundo sufría por la escasez y por la peste. Y el título del tratado no podía menos que atraer la atención de millones de personas. Todo se reducía a dejar el llamado ‘cristianismo’ y abrazar la

organización de la Torre del Vigía. Os aconsejo leer ese librito, si podéis hallarlo a mano y por vosotros mismos ver cómo han torcido la Palabra de Dios para engañar y seducir a los incautos. Cristo dijo: ‘Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto vivirá; y el que vive y cree en mí no morirá jamás.’ Esto lo han cambiado enseñando que ‘el que vive y cree en la Torre del Vigía y la acepta como su organización, y vende sus libros, y da informes de su tiempo y va solamente a sus reuniones, no morirá jamás.’ Ahora son ellos los que ofrecen su organización en vez de la organización que atacaron cuando escribieron contra ella en la Caída de Babilonia. Se contradicen así pero confían en que nadie se da cuenta.

Avanzando en sus planes, al llegar al año 1938, destruyeron la personalidad de los individuos y les impusieron la enseñanza del reino Teocrático como la base para trabajar en masa. En Alemania no tuvimos malicia para sospechar que esos tratados eran falsas Interpretaciones de la Biblia y nos dedicamos a ponerlos en circulación por millones.

Con Palabras Fingidas

Nadie puede leer la historia y las publicaciones de la Torre del Vigía sin pensar en la carta de Pedro: “Con palabras fingidas harán mercadería de vosotros” (2 Ped.2:3). Citan con frecuencia textos de la Biblia sacándolos de su lugar y torciéndolos para lograr sus miras. De esto se han valido para vender sus libros y ganar contribuciones para el sostén de su Organización. En los escritos que publican a millones se puede hallar un grano de verdad, en el comienzo de un panfleto, para poder atraer mejor y atrapar a los lectores. Lo demás es fácil, pues van infiltrando sus doctrinas de error con palabras de su jergonza al grado que el lector pierde la cabeza y ya tarde viene a descubrir que sin saberlo rindió su individualidad y su propia iniciativa viniendo a ser un maniquí o un esclavo de la Torre del Vigía, que hoy se llaman los Testigos de Jehová. Con palabras fingidas han sido comprados. Ya no lee más libros sino los que ellos le ofrecen y hacen al vendedor un “publicador del Reino”, para que vaya a su vez por todas partes vendiendo esos libros para beneficio de la Organización. A raíz del ‘armisticio’ cuando en el mundo se veían tantos daños y se sufría un malestar general, los testigos echaron mano del capítulo 24 de Mateo para engatusar a muchos. Se acomodaron el texto que dice ‘y será predicado este Evangelio del reino en todo el mundo’ (Mat.24:14). De aquí procuraban justificar sus esfuerzos y dar color a sus falsas profecías. Obrán así cada vez para ganar prosélitos..

ANUNCIO, ANUNCIO Y MÁS ANUNCIOS DEL REINO

A fin de que la Organización abarcara al mundo entero hicieron un proyecto encaminado a anunciar (como hacen los americanos en sus grandes empresas) este negocio del Reino. Se multiplicaron las obras en cuantos Idiomas era posible hacerlo, se hizo más Intenso el anuncio, pero toparon con una grave dificultad. Esta sociedad de Ruselistas exhibió un espíritu antiamericano y por orden del Presidente fueron arrestados los oficiales y dirigentes de esta labor que se consideró subversiva. Esto no les convenía que se anunciase. Sólo en Alemania hicieron el papel de víctimas y amigos que sufrieron la prisión por su espíritu de simpatía a los alemanes.

Así el Juez en su visita a Alemania logró ser oído por grandes multitudes en las ciudades principales del país.

Esta no es interpretación sino tergiversación de las palabras de la Escritura. El mandato de Cristo en Mat. 28 de “ir y predicar a todas las naciones,” se ha hecho desde el Pentecostés hasta hoy, y no estábamos esperando que viniera el ruselismo a ejecutar en estos días el mandato del Señor. Esa es ‘la estrategia, ganar con palabras fingidas, o falsas, y hacer adeptos para que lleven los libritos y revistas de la Sociedad trayendo pingües ganancias para desarrollar más el poderío de esta empresa colosal que vive de tales ganancias. A los que no son de ellos los llaman “egipcios”, y se creen con derecho a despojarlos como los judíos despojaron a los súbditos de Faraón en su salida, como se refiere en el Éxodo. Esto es inmoral a todas luces. Sacan dinero para llenar sus cofres y para ellos eso es lo que importa, y nada les preocupa torcer las Escrituras para alcanzar ese fin. (Ya añadiremos algo más en otros capítulos sobre estas ganancias deshonestas....)

Capítulo 3. ENTRANDO EN LA ESCLAVITUD

La Individualidad Sumergida

A PARTIR DEL 1925 los “estudiantes de la Biblia” se vieron frente al problema que resultó de la nueva administración de la Torre. Se puede presentar así ¿Continuaremos desarrollando nuestra individualidad cristiana, o nos rendiremos “In toto” a la organización de la Torre del Vigía dedicados en cuerpo y alma a vender sus libros y a recaudar dinero para la Sociedad? .Al pasar de los días los que vendían más libros y dedicaban más horas al trabajo y reportaban mejores ganancias eran tenidos por favoritos. Pero los que nos ocupábamos en buscar el fruto del Espíritu en nuestras vidas éramos considerados como ‘siervos Inútiles’ y nos echaban fuera.

Convertido en Esclavo

Por este tiempo la Sociedad se transformaba y crecía notablemente. Se agrandaron las oficinas, y se aumentaron las imprentas. Luego surgió un extenso sistema de promoción y anuncios. Empezaron a llegar pedidos de libros y tratados de todas partes. En Alemania tuvimos que trasladarnos de Bremen, a la parte central, estableciéndonos en Magdeburgo. Nos hicimos allí de valiosas propiedades compradas con dólares que nos venían de América y que provenían del negocio de los libros. En agosto de 1924 entré en Bethel, cuartel general del movimiento en Alemania, y no me daba cuenta de que entraba a una esclavitud tan fuerte de la que no pude librarme sino hasta después de 30 años de terrible sujeción.

Como la mayoría de los “estudiantes” siempre había creído cosa muy importante ‘hacer firme mi vocación y elección’ (2 Ped.1:10) y no daba gran importancia a los manejos de la Sociedad de la Torre del Vigía, de Brooklyn, y ni aun de la propia Magdeburgo. Como la mayoría de los ‘estudiantes’ yo daba por hecho que la Sociedad seguía siendo sencilla, humilde y sufrida como una “bestia de carga” para los hermanos. Y en esa categoría nos daba Biblias, y revistas. No podíamos menos de creer que como Organización propia nuestra tal ayuda no se nos brindara con generosidad. ¿No nos habían dicho ellos mismos que eran nuestra bestia de carga? Por tanto nadie sospechaba que se olvidarían de su papel para convertirse de repente en una bestia que nos dominaría a todos los que éramos Cristianos Individualistas, y que nos dirían lo que teníamos que hacer y lo que no. Nos dejamos manejar así y ya tarde nos dimos cuenta de que en vez de seres libres nos redujeron a la posición de esclavos.

El Contraste

Tan pronto como ingresé en la Sociedad en Magdeburgo sentí el cambio y me produjo una sensación de escalofrío. En Berlín goce de libertad en una de las Iglesias más grandes del mundo. Tuvimos entre los miembros gozo, paz y amor. Éramos cristianos sinceros, renacidos por el Espíritu Santo, y por medio de Cristo teníamos una segura representación en el cielo. De pronto se borró esta experiencia cuando me vine a ver yo mismo en el seno de la Sociedad de la Torre del Vigía o Ruselistas.

En vez de compañerismo se daba el énfasis a cartas, y cuotas, se discutía la producción, se calculaba el costo, y no se mencionaba para nada el Espíritu Santo, sino el “espíritu tanto.’ La libertad personal fue substituida por una ciega lealtad a la Torre y sus directivas. Antes buscábamos que el Espíritu diera testimonio de que éramos hijos de Dios; pero ahora teníamos que oír el dictamen de las oficinas de la Sociedad de Russel que nos llamaran “publicadores del Reino,” según la Importancia de nuestros informes rendidos como Testigos de Jehová.

Se dio de mano a lo que entendemos por el ‘nuevo nacimiento,” y nos sujetaron a la nomenclatura que persiste hasta hoy en las salas del’ Reino, a saber: la clase Mardoqueo -Noemí, la clase Ruth-Ester, los Jonadabs, y ‘la gente de buena voluntad.’ Como explicaremos más adelante a los testigos de Jehová que pertenecen a la clase de Jonadabs se les enseña que no esperen ser engendrados del Espíritu sino que su ser espiritual ha de provenir por medio de su asociación con la Torre del Vigía.

Mi hoja de servicios

Llegaba yo a los diecinueve años de edad cuando me identifiqué con la obra en Magdeburgo. El aparato de la sociedad me intrigaba y me atraía pues lo juzgaba novedoso. Me sujeté voluntariamente a todo lo que se mandaba pues había en mí, como buen germano, una disposición natural al orden y a la organización. Me dediqué o me dedicaron a la circulación de la revista Das Goldene Zeitalter (La Edad de Oro). En poco tiempo hice llegar la circulación a 325,000 ejemplares por edición. Me hallaba en mi elemento y así me entregué a esta clase de trabajo, y olvidé ‘mi primer amor.’ Ya no tuve tiempo para leer mi Biblia, y menos para orar y así me alejé Insensiblemente de andar en ‘novedad de vida,’ y apenas me quedaron pocas reliquias de mi consagración primitiva al Señor.

Predicen el Fin del Mundo

La sociedad de la Torre del Vigía es reconocida en todas partes por su excentricidad. Les ha gustado hacer anuncios y dar fechas acerca del fin del mundo. Primero lo predijeron para el año 1914. Y como nada se efectuó numerosos estudiantes de la Biblia se quedaron desanimados. Después en sus panfletos la Caída de Babilonia la Grande, y Millones que ahora Viven no Morirán Jamás, fijaron la fecha de la destrucción del mundo para el año de 1925. Mantuvieron ante nuestra vista esa fecha de un modo vívido, asegurándonos que en ése año veríamos reaparecer sobre la tierra a los héroes del Antiguo Testamento. En el otoño del 1924 mi padre trató de comprarme un traje nuevo; pero yo me opuse diciéndole que ya faltaban unos pocos meses para el 1925, y que podía aguantarme bien con la ropa que tenía. A ese grado llegaba mi credulidad. Con mucho fervor grababan más y más en nuestras mentes la idea de que ya se acercaba el triunfo del Reino y la destrucción del mundo impío. Pero no lo creían ellos, aunque nos seducían así con el engaño. Algunos ‘estudiantes’ se fijaron en que la Sociedad extendía sus propiedades, levantaba más edificios y concentraba sus esfuerzos en dar más expansión a sus empresas. Se juzgaba pues que el aviso del fin, y los planes de desarrollo no iban de acuerdo...

Una Nueva Nación ideada por la Torre

La llegada del 1925 sirvió para descubrir que el plan de ellos era hacer más intensa la labor de la Organización. En su periódico oficial 'la Torre del Vigía,* se publicó un artículo titulado 'Nacimiento de una Nación.' Se propuso en ese escrito subvertir el concepto bíblico de que los creyentes en Cristo Jesús formamos una nación de reyes y sacerdotes para Dios (1 Ped.2:9) y acomodarlo a 'la Nueva Nación' en masa, al grupo que llaman 'Sabios y fieles siervos,' en contraste con los meros Jonadabs. Eran así dos grupos: uno dominante, y el otro dominado. Uno, de personas superiores en el Reino, y el otro, de los esclavos. Son esclavos de la Teocracia, y así se enseña y se practica en las salas del Reino. Esta nueva Nación fue concebida a mansalva. Finalmente todos son reducidos a la esclavitud de este Reino que ha de durar mil años. Todo el plan maduré y quedó en su fuerza a partir del 1925. Y en el 1938 estaba reconocido y adaptado como lo figuraron los líderes del Ruselismo&La Teocracia puso a todos al nivel de esclavos del Reino de la Torre del Vigía. Y yo era uno de esos esclavos rendido como los otros en cuerpo y alma a los Testigos de Jehová para servirles en la más completa abyección.

Capítulo 4. UNA OJEADA A LA ORGANIZACIÓN EN AMÉRICA

PARA QUE PUEDA conocer el lector hasta donde llegué a caer, haré un resumen de lo que estaba aconteciendo en el movimiento de los ‘estudiantes de la Biblia’ en la América y en otras partes del mundo.

El Juez Se Incauta de la Presidencia

Apenas fallecido Carlos T. Russell (1916) se inició entre los líderes una lucha para recoger su manto, pero el consejero legal, el sagaz y oportunista Juez Rutherford se impuso sobre todos y salió electo presidente de la Sociedad de la Torre del Vigía. Entró luego en oposición al gobierno en lo que se relacionaba con la guerra, y como resultado de los virulentos editoriales de la revista ‘La Torre del Vigía’ el juez y otros cabecillas del movimiento fueron encarcelados en la penitenciaría Federal de Atlanta, y la Sociedad quedó disuelta. Pero, una vez terminada la guerra, se pusieron en movimiento los vencidos y clamaron pidiendo gracia para los presos y no sólo salieron libres sino que fueron completamente exonerados. El juez hacía el papel de mártir y se rodeó de una aura tal como si fuera un siervo de Dios que llevaba a la Nueva Nación a mejores cosas. Esa aura no le abandonó sino hasta el día de su muerte (1942).

Quisieron enterrarlo en Beth-Sarim (la Casa de los Príncipes) con la esperanza de hacer del sitio un santuario a donde las futuras generaciones acudiesen en romerías a visitar el lugar. El mismo Rutherford había conseguido ese lugar en una barriada de San Diego, California., y le puso ese título de Casa de los Príncipes destinándolo principalmente para Abraham y David y otros de su alcurnia cuando volvieran a esta tierra. La idea del santuario fracasó porque la ciudad de San Diego se opuso al plan de ellos de hacer un cementerio en la ciudad.

Valido de las circunstancias que le favorecieron, el Juez se dedicó a levantar la Torre del Vigía por encima de las demás organizaciones religiosas, lo mismo que levantaron los antiguos la torre de Babel por sobre toda la humanidad. Así la torre de Babel iba a ser una protección para el caso que viniera otro diluvio y la torre de Brooklyn sería el refugio seguro para millones de personas que pasarían el Armagedón y tendrían entrada en la sociedad del Nuevo Mundo que iba a durar mil años.

El Juez Propone Algunos Cambios

Para edificar la sociedad del Nuevo Mundo era preciso introducir algunos cambios en las miras que perseguía la Organización. Para ese fin se dedicó a hablar del Reino y preparó una convención en 1922 (en una ciudad de Ohio) y allí convinieron en la idea del Juez dada a conocer como el plan de ‘Anunciar, anunciar y anunciar al Rey y a su Reino.’

Bien sabía el Juez que se necesitaba más que una mera perogrullada para llevar a cabo sus planes y trató de lograr sus miras destruyendo toda idea de individualismo en los estudiantes. ¿Cómo lo hizo? Los ‘estudiantes de la Biblia’ venían disgustados de las llamadas denominaciones y sectas que limitaban sus ideas de propia libertad y del derecho de pensar y juzgar por sí. El Juez se declaró enemigo de la Cristiandad y de toda regimentación u organización declarando en su revista que ése había sido el tropiezo y la

caída de la Cristiandad. Sus argumentos fueron expuestos con vigor en su tratado La Caída de Babilonia la Grande. Eso parecía fácil a sus seguidores porque estaba de acuerdo con las propias ideas de ellos. El Juez era un caudillo destacado combatiendo a la Cristiandad. Y mientras los embobaba con la dulzura que les untaba en los labios, se dedicó a poner las bases para una organización formidable y más rígida que la de la iglesia Católica a la cual atacaba con la más ruda violencia. Acabó por ampararse en su declaración de que todas las organizaciones eran del diablo; y que sólo la suya era 'la organización de Dios.'

Poniendo la Casa en Orden

Con la nueva camarilla firmemente establecida la en Brooklyn y dirigiendo la marcha de la sociedad de la Torre del Vigía, y para poder dar ímpetu a los planes preconcebidos, era preciso poner la casa en orden. Había que comenzar por echar la mala hierba afuera, esos recalcitrantes que no se dejaban manejar como quiera; y cerrar las filas, aunque eso significase diezmar a todos los conectados con el movimiento de 'los estudiantes.' Liquidaron pues los elementos que estorbaban para realizar los planes que deseaban poner en vigor. La mayor oposición la hallaron en las congregaciones independientes de 'Estudiantes de la Biblia,' pues éstos no usaban para nada las publicaciones de la Torre sino que se ceñían en sus estudios a la sola Palabra de Dios.

Cómo destruir esa fuerza de los individuos apegados a sus propias opiniones y sin dejarse mandar por las ideas 'modernistas' del Juez, vino a ser un serio problema.

Empezaron a publicar nuevos tratados y panfletos para Infiltrar sus ideas y cambiar poco a poco el modo de ser de los disidentes. La sociedad compró sus prensas y linotipos para publicar sus libritos al por mayor. 'El primero fue El Arpa de Dios (1922) y con esta y otras mil publicaciones baratas pronto inundaron el mundo con la hoja impresa.

La oposición no cesó, antes en ciertos casos se hizo más firme. Esto tuvo serias consecuencias porque más de las tres cuartas partes de los socios relacionados con la Torre del Vigía se hicieron a un lado negándose a someterse a una servil sumisión. Eso era precisamente lo que la sociedad quería. Con los 'fieles' que les quedaron pudieron contar con un quorum para operar sin nadie que les estorbase. Ahora daban al traste con la individualidad y fijaron el mínimo del tiempo requerido de cada 'publicador' cada mes, para sus actividades que les eran señaladas. Como necesitaban fondos para sostener su campaña de anuncios y propaganda en todo el mundo, se dieron maña a establecer un nuevo modo de 'adoración' poniendo tal sistema a base de negocios con ciertas cuotas y tanto más cuanto, haciendo 'mercadería de los hombres,' lo mismo que lo hacían los judíos en el templo en los días del Señor Jesús (Jn.2:16). Reclutaron sus ayudantes entre los que pensaban en masa y jamás en los que seguían la idea del individualismo. Estos eran muchos y los usaban con provecho, pues los elementos rebeldes habían sido 'purgados' como hemos dicho. Estos que servían ahora no se interesaban ya de 'hacer segura su vocación y elección,' sino de esforzarse en convertir al mundo al Servicio del Reino y bastaba para cada uno ceñirse fielmente a las cuotas y regimentación de los jefes del movimiento. Lo mismo que los judíos en su idea de la teocracia dependen de las obras: el tiempo, el ritual, y hasta el número de pasos que podían darse en día de Sábado.

Capítulo 5. MIRANDO ADELANTE

Todo lo que yo pueda decir sería casi sin valor si no diera aquí una palabra de explicación.

Clase sobre Clase

La sociedad de la Torre del Vigía en su afán de borrar hasta el último vestigio del pensamiento individual logró circular sus obras a millones y alcanzar por ese medio una cosecha de nuevos convertidos que venían a tomar el lugar de los que habían salido. Ahora iban a dar otro paso aprovechando el nuevo estado de cosas: establecer 'clases' dentro de la Organización. Primero la de Mardoqueo-Noemí; después la de Ruth-Esther hasta el 1931, y después de esta fecha los numerosos Jonadabs, y la 'gente de buena voluntad.' En seguida la Sociedad se irguió como una clase suprema por encima de estas 'clases' que funcionaban en el extenso campo. Esto dio origen a la clase de los 'Fieles y Sabios Siervos,' a quienes 'todos los bienes les eran confiados.' Así borrraban la idea errónea de que Carlos T. Russell era el único que merecía ese título. La sujeción vino a dar por resultado que todos seguían las órdenes de lo que deberían creer y lo que debían adorar.

Los antiguos 'estudiantes de la Biblia' jamás se hubieran rendido a estas imposiciones. De veras conocían la doctrina que en ella se enseña (2 Tim.4:3). En la nueva organización solo había lugar para los crédulos que iban a seguir implícitamente las directivas de la Torre, desde sus oficinas de Brooklyn, N.Y. Quedaban pues consolidadas estas clases, que hemos mencionado arriba. A la clase de los Mardoqueo-Noemí se les enseñó que ellos eran los últimos miembros del Cristo organizado-en la tierra. La doctrina de la Torre decía que este 'Cristo' se componía de El mismo, más los 144,000 señalados. Si alguno en esta categoría no cumplía con sus cuotas asignadas perdía su lugar en la Torre del Vigía y dejaba de formar parte del grupo de los 144,000 y Uno. El lugar que quedaba vacante era ocupado por miembros más jóvenes de la clase Ruth-Esther. Estaba bien calculado que la puerta del cielo no se cerrara, pues siguiendo las pisadas de la primera clase venían los de la segunda para llenar el vacío. Una vez ocupados los sitios vacantes se consideraba a Cristo completo, y bajo 'manto de justicia,' y entonces procedían a formar la siguiente clase de los Jonadabs o 'leñeros y aguadores' como hiciera Josué según el relato de Jos.9:10-27. No se les consideraba como hermanos en Cristo porque no eran engendrados del Espíritu. Para ellos se cierran las puertas. Los Jonadabs, pues, no son cristianos. Esas son las tres clases y por encima de ellos para guiarlos y alimentarlos está el grupo o clase de los 'Siervos Sabios y Fieles.' A partir de ese día fatal los miembros de los distintos grupos han creído cuanta fábula inventan los del comité editorial de la Torre para la edificación de ellos aunque a veces se contradicen ellos mismos (los maestros). Los siguen ciegamente y los obedecen porque sienten esa comezón en las orejas (2 Tim.4:3).

Las doctrinas propaladas por la Torre del Vigía eran su evangelio que aparecía en nuevos libros, folletines y revistas. Millares de convertidos han venido ahora a desplazar los individualistas 'Estudiantes' y esta nueva clase de recién llegados aceptaba de todo corazón cuantas cosas quería infiltrar en sus pobres mentes el Comité encargado de indoctrinarlos.

Un Denario para Cada Uno

La sociedad de la Torre del Vigía convertida ahora en el ‘Siervo Fiel y Prudente,’ enseñaba que las varias clases eran partes de ‘La Nueva Nación.’ y muchos de los convertidos sentían que ellos no eran aptos para el reino de los cielos. La Sociedad había puesto el límite en 144,000 y necesitaban corregir este error. La enmienda consistió en enseñar que éstos eran el resto de Cristo en la tierra, o los últimos, y los que venían, después eran ‘la gran multitud’ que nadie podía contar, y que no necesitaban ser nacidos del Espíritu. Para hacer válido este cambio se han valido de la parábola de los denarios en Mateo 20:1-16.

La Sociedad, dicen ellos, es la Viña de Dios y los doce años del 1919 al 1931 son las doce horas de la parábola. Ellos como ‘Siervos Fieles y Prudentes’ (con Rutherford a la cabeza) iban a adueñarse de todos los dineros ‘porque todo les fue dado,’ y en cambio iban a su vez a dar a cada uno su denario. ¿Cuál iba a ser este denario? Pues, una recompensa dada a todos, de todas las clases, consistía en distinguirlos como ‘Testigos de Jehová’ y ese nombre era su denario. Desde esa fecha (1931) se arrogaron el derecho de llamar a sus publicaciones ‘la nueva semilla,’ y quitaron en lo absoluto el único Nombre en el cual podemos ser salvos: JESÚS. Ellos, erguidos como directores de la Teocracia eliminaron como inútil la pura doctrina de la Palabra y se pusieron ellos en su lugar.

La super-organización creada así hizo que todos los ‘Testigos’ declararan someterse a todo lo que mandara la Teocracia y de allí emanó el nombramiento de Exactores de zonas que eran como ‘ojos y oídos’ de la Sociedad. Impusieron este sistema en 140 países de la tierra. Organizaron el Colegio de la Torre del Vigía en Gilead (Galaad) para instruir a centenares de misioneros que habrían de ir por todas partes como emisarios de la Sociedad. El resultado de todo esto es que hoy se extienden por el mundo estas clases de superior a inferior bajo el destacado nombre de Testigos de Jehová. Sobre todos ellos están los Siervos Fieles y Prudentes. Y del modo que los idólatras confeccionan sus imágenes y las adoran, así estos ‘Testigos’ de manera abyecta rinden culto a sus pequeños dioses de Brooklyn que ellos mismos han erigido como una nueva Teocracia. ¡Ayer era el INDIVIDUO, hoy la TEOCRACIA, y mañana será la sociedad del NUEVO MUNDO!

Capítulo 6. VISITA DEL JUEZ A ALEMANIA

Los Comienzos en Magdeburgo

La Bethel de Brooklyn tenía su contraparte en Magdeburgo, y a la sazón todo andaba allí en completo desorden en materia de gobierno de las sociedades de la Torre. Yo vivía en una buhardilla en el Palacio de Cristal y para ascender lo hacíamos por medio de escaleras de manos. Algunos compañeros decían que era como bajar por esas escaleras al infierno, cada mañana. Esos descontentos pronto se alejaron del todo. En el sótano del edificio estaba la planta con prensas y toda la maquinaria para la confección de nuestros libros. Mi primer trabajo fue de estar sentado en un banquillo poniendo en orden las entregas que iban a formar completa el Arpa. Yo me movía con rapidez compaginando estas hojas que pasaban luego al encuadernador y hacíamos así muchos libros sin cesar. En la primavera de 1925 en que se esperaba que llegase el fin del mundo y que aparecieran los príncipes, no hubo nada, y el que apareció fue el Juez Rutherford. Traía dinero en abundancia destinado al programa de expansión.

Entonces pasó algo divertido que quiero consignar aquí. El director de la planta en Alemania se había dejado crecer la barba bien larga, al estilo de las barbas del pastor Russell. Eso le disgustó al Juez que no quería ver nada que le recordase al ‘pastor.’ Una noche mientras cenábamos, el director pidió al Juez que le consiguiera una máquina rotativa para mejorar nuestras prensas. El calló, y siguió comiendo al parecer sin hacer caso de la solicitud. De pronto miró fijamente al director y-le dijo: ‘Sí, se la daré, pero no quiero verlo más con esas barbas...’ Eso pareció ofender la delicadeza del director, pero así y todo a la mañana siguiente se sentó a la mesa bien lampiño. Y dijo: ‘Prefiero la rotativa a mis barbas, para avanzar el Reino.’ (Más tarde se vio que sus sentimientos no eran sinceros). Con astucia, pues, el Juez quitó primero de la Bethel de Brooklyn, y después de la de Alemania, la idea del fin del mundo, y la sustituyó en ambos lugares por el REINO.

Convención en Magdeburgo

Asistieron unas quince mil! personas y no había modo de acomodar a tantos en la pequeña ciudad de provincia, que es Magdeburgo. Conseguimos tiendas de circo, pusimos algunas obras provisionales de saneamiento, y así se pasó el tiempo de las reuniones. Me encargaron a mí de los arreglos para la transportación. Me dijo el director (que ahora estaba imberbe), que procurara yo reunir lo más que pudiera de dinero para rendir un buen informe al Juez. Tuvimos catorce trenes especiales que venían de todas partes trayendo a los convencionistas. Hice unas pequeñas placas de celuloide para cada individuo con el nombre de la congregación a que pertenecía. Me habían costado tres pfennigs (moneda pequeña de bronce de poco valor) y yo las vendí en 50 pfennigs cada una. Todas las ganancias iban a parar a los cofres de la Sociedad. El Juez era en exceso paternalista y llegó hasta imitar el milagro de Cristo de los panes y los peces, como un rasgo de pura benevolencia. Le dio de comer a todos de balde, en la última sesión de la Convención. Una salchicha y ensalada de patatas. Se grabé en todos la idea de que él era un gran benefactor de la humanidad y así por todas partes, después de largos días, nadie

se acordaba de los acuerdos de la Convención, pero todos se hacían lenguas de aquella comida regalada por el magnánimo Juez.

Astuto era el señor Juez! Se habían perdido la personalidad individual, la libertad congregacional, y todo derecho de independencia, pero nadie hacía mucho aprecio, en cambio todos se acordaban de tan suculento banquete dado por Rutherford.

Todos los oficiales (como 150), en vísperas de la Convención, tuvimos una reunión especial con él, y para mejor efecto nos dijo andando de acá para allá, que así había dado sus pasos mientras estaba en la cárcel de Atlanta, y le había dicho a Dios, mientras se afianzaba de las barras de su celda: «Si me sacas de aquí, jamás cesaré de oponerme a la llamada Cristiandad, y haré que se predique en todas partes el Evangelio del Reino.»

Nos dijo que él no deseaba irse al cielo, en vista del gran trabajo que era preciso hacer. Nos elevó a las cumbres de un monte más alto que el monte de la Tentación, nos mostró los millones que iban a venir a nuestro Reino y así quitó de nuestra mente la esperanza que habíamos alimentado de presenciar ya luego el fin del mundo. Así dejamos pasar ese famoso año de 1925 sin consecuencias.

Tenía la visión de circular nuestra literatura a montones. Comparaba nuestra marcha con la salida de los israelitas de Egipto, sus días de peregrinación por el desierto y luego la llegada a la tierra Prometida, y enseguida el Reino y la construcción del Templo. Así iba a formarse, ni más ni menos, nuestro propio Reino. La monarquía de los judíos se dividió en dos reinos a la muerte de Salomón. Nosotros no íbamos a hacer ese error. No era Russell, ni era el Juez, sino un consorcio en el mando supremo, o sea un gobierno colectivo. La gente apenas si entendía las palabras del Juez, porque le interpretaba un alemán que no sabía bien el Inglés. Pero yo sabía bien y no perdí palabra.

Mis Faltas Secretas

Yo tenía mis dudas y no me sentía a gusto. Por las noches se me iba el sueño pensando en tantas cosas que aparecían contradictorias. primero nos dijeron que esperásemos la venida de los príncipes y el fin del mundo en 1925, y a la vez ensanchaban las obras materiales en la Bethel de Brooklyn, y en Magdeburgo. Traían carpinteros, albañiles, y obreros de todo género que se requerían para mejorar las propiedades y darles mayor capacidad. Ya no era ya un cristiano sencillo, sino pertenecía a la ‘nueva creación.’ Olvidé todo y me dediqué a la manufactura de libros.

Capítulo 7. HACIENDO SEPARACIÓN

Por las Buenas o por las Malas

En mis visitas a mis padres tuve la ocasión de ver el daño que se hizo y se hacía, a la congregación de Berlín. A muchos de los Ancianos los obligaban a renunciar so pretexto de ser infieles, y siempre noté que los reemplazaban con elementos jóvenes.

Nombraron un Director de Servicio y estos 'directores' fueron colocados encima de los presbíteros presidentes o Ancianos de las congregaciones. Debería ser considerado como superior porque el Director servía a la Sociedad, y el Anciano servía solamente a la congregación local. Hacia el año 1927 esos Comandantes del Servicio eran los absolutos administradores, y los Ancianos para ese mismo tiempo habían sido removidos uno a uno.

En esta liquidación los directores recibían sus órdenes de Magdeburgo y Magdeburgo las recibía de Brooklyn. Las congregaciones cambiaron de aspecto. Jóvenes como yo éramos nombrados a servir como Directores de Servicio, y nos escogían a los que éramos impulsivos y mecánicamente leales a la Sociedad, y ejecutábamos nuestras labores con rudeza sin importarnos las cabezas canas ni sus venerables servicios en el pasado. Nos Instruyeron para deshacernos de ellos empujándolos a un lado sin miramientos y sin escrúpulos.

Para vergüenza mía confieso que serví en calidad de director en una congregación de 175 estudiantes de la Biblia, a donde me enviaron para imponerles nuestras reglas. Se rehusaron a aceptarme como Director de Servicio y no quisieron recibir mis instrucciones. Estaban frente a mí ancianos respetables y yo un jovencillo de 21 años me encaré con ellos y los llamé 'malos siervos' y rebeldes. Pedí entonces que me siguieran los que estaban de mi parte y de parte de la Torre del Vigía, y sólo ocho de los 175 que se hallaban allí respondieron a mi llamado. Con esos ocho organicé luego otra congregación y me quedé con el carácter de Director del Servicio. La Sociedad me investió de plenos poderes y se me permitía traer de Magdeburgo (una distancia de 100 kilómetros) tres camiones cargados de Publicadores que venían cada domingo y con esta ayuda pronto éramos tan grandes en número como los otros. Pero ¡qué diferencial! No éramos gente espiritual como los otros, sino vendedores enérgicos y 'publicadores' para circular los libritos de la Torre. De igual manera se operé esa liquidación en todas partes y resultó un nuevo concepto en las congregaciones. A los Ancianos se les relegaba a los asientos de atrás para que se ocupasen de lo espiritual, y el director era la figura suprema para llevar adelante las instrucciones de los jefes. Los Ancianos nada podían enseñar, pues la enseñanza venía estereotipada en las páginas del 'Vigía.' Por fin, la Sociedad eliminó de un todo el trabajo de los Ancianos. De ese modo evitaron que las congregaciones se mandasen a sí mismas, y se ciñeran en todo al arreglo Teocrático que controlaba todo desde Brooklyn. Algunas congregaciones grandes se rebelaron a estos edictos. Pero nada les valió. La Sociedad les impuso ayudantes que los rodeasen (y que eran jovencillos preparados para servir a la Sociedad). Estos gozaron de ilimitados derechos y prerrogativas. Crearon no pocos disturbios, y se descubría así los que se oponían a las miras de la Torre del Vigía.

Entresacando en Bethel

Nuestra Bethel se reorganizó para estar de acuerdo en todo con la dirección de Brooklyn, y se liquidaron los recalcitrantes. Esto llegó a su completo desarrollo en los años 1924-1926. No se nos pagaba nada por nuestros servicios y considerábamos que así servíamos más fielmente al Señor. Estábamos contentos con la comida y el vestido.

Poco a poco la Sociedad se hizo más exigente y nos Impuso ciertas reglas como 'No hagas esto, ni aquello.' Eso nos desagradó a muchos. Usaban la historia de Gedeón y sus trescientos soldados para convencerse a sí mismos de que era mejor valerse de pocos que fueran fieles a la Torre y sus mandatos. En 1926 se terminó esa separación y la Sociedad creía haberse quedado con el oro puro y con ellos Iba a formar la cabeza de la Teocracia, según la estatua de Daniel 2:31-34.

Maniobras Encubiertas

En la revista de la Torre del Vigía se hablaba sin cesar de la defección de la clase de Mardoqueo-Noemí, lo que significa que se referían a los mayores. Era una maniobra de la Teocracia. Se acusaba a esos fieles de haber abandonado la Sociedad y los llamaban disidentes, murmuradores e infieles. Los miembros de la clase Ruth-Esther ocuparon los sitios que dejaron vacantes los otros. Como se multiplicaban las protestas contra esos actos arbitrarios, la Sociedad entró en escena como Sigfrido, con la espada desenvainada para matar el dragón. La lucha se vio en creciente y vino a ser demasiado para los sinceros cristianos que permanecían fieles y firmes en sus relaciones con el Señor Jesucristo. Rechazaron con energía las imposiciones de Brooklyn y de Magdeburgo y desaparecieron de los sitios que habían agraciado con sus vidas consagradas al Señor.

Alterando los textos de la Biblia y haciéndolos ajustarse a sus planes, desconocieron a todos los ancianos o presbíteros y Brooklyn al igual que Magdeburgo quedó gobernada por agentes de la Teocracia que se llaman a sí mismos 'Siervos Fieles y Prudentes.'

Los creyentes sinceros prefirieron desprenderse de la organización. 'Era evidente que esos cabecillas de la Torre obraban con doblez y así se deja ver con claridad en todos sus libritos y tratados.

Capítulo 8. LA ORGANIZACIÓN DE DIOS

La Discrepancia Removida

Atacábamos a la Cristiandad por su existencia organizada, y en cambio nosotros nos íbamos organizando a más y mejor como lo hemos descrito en el capítulo que antecede. Esta discrepancia doctrinal desmentía nuestra sinceridad. Se había convocado una Convención en Londres, y se nos anunció que de ella iba a salir algo muy importante, que dejaría esas diferencias bien arregladas. Los de Bethel esperábamos, como siempre, con grande expectación la nueva verdad de Brooklyn.

Como de costumbre la Torre del Vigía lo arregló todo con desmedida facilidad, gracias a la inventiva del Juez. Y era cosa de llamar la atención en esta vez. Se resume así: Dios es organizador, y tiene ese método organizador desde la creación. Pero el diablo imitomo subvirtió la organización para su provecho. Empero la prístina organización de Dios era una mujer como lo colige la Torre del Vigía y así se justifica la organización de la Torre. En tanto que las organizaciones de afuera son del diablo, la nuestra es de Dios. Dios obrando así por medio de esa «mujer-organización» que nadie puede supeditar, tiene miles de nuevos publicadores que han nacido tan naturalmente como nace la prole de una mujer. La organización de Dios radica en Brooklyn. La del diablo estaba en Londres. Esto se predicó y enseñó desde el 1926 hasta el 1938 en que surgiría la Teocracia como la sola representación de Dios sobre la tierra. Una organización política o comercial era un Egipto. Los católicos y protestantes respondían a los nombres de moabitas, amonitas e Idumeos.

Nosotros quedamos adentro y ellos afuera. A partir del 1926, y de conformidad con estas ideas los Testigos de Jehová se alejaron de predicar a Cristo y de bautizar a los creyentes. Iban a las casas para recaudar fondos y despojar así a los egipcios (Exo.11:2). Buscaban a las ovejas de otro redil para atraerlas con maña quitándolas de la organización del diablo. Y así consideraban que ellos, los “Testigos de Jehová,” no tenían que sujetarse a ningunas leyes, ni respetar gobierno o autoridad ninguna. Silos arrestaban decían a gritos que eran perseguidos....

Esta enseñanza de la organización Teocrática era mil veces peor que la casuística de los jesuitas. Saludar la bandera era tanto como ‘honrar la imagen del mismo Satanás.’ Rendirse a la Torre de Brooklyn, muy bien, pero siempre oponiéndose a lo que no viniera de allí. Tomar armas, e ir a la guerra era plausible sólo si provenía la orden de la organización de Dios. Porque a final de cuentas todos serán destruidos menos los que se han refugiado en la Torre del Vigía.

‘A los que han sido nuestros y se apartaron, no los podemos matar, porque las leyes no lo autorizan, pero si nosotros pudiéramos ejercer ya el total dominio de nuestra organización los mataríamos al Instante. Y lo mejor que podemos hacer es considerarlos como ‘bien muertos’ esto enseña el Juez amparado por la Torre del Vigía. (Yo mismo soy un ejemplo de esto. Siguiendo ese tutelaje de Brooklyn, mis familiares, que son rabiosos Testigos de Jehová, me han tratado así porque dejé el engaño de la Torre del Vigía por gozar ‘de la libertad gloriosa de los hijos de Dios.’)’

Así se presentan las cosas desde ese día en que declararon que la organización era ‘la Mujer de Dios.’ Todo esto y más se registró en la convención de Londres. Se procuró de mil modos mejorar la venta de libros. Y el Juez publicaba cada año una obra suya

flamante. A causa de hacer más intensa nuestra labor nos arrestaban por vender sin licencia, y alegábamos que no era venta sino pura predicación. Así y todo algunos de nosotros ganábamos hasta 200 y 400 por ciento en la venta de los libritos.

Kadaver Gehorsam

Se necesitaban libros a millares, y había que suplirlos. Se nos impuso una tarea asombrosa y se emplearon hombres de afuera para dar más éxito al trabajo de la publicación. Usaban el término militar de los alemanes de *Kadaver Gehorsam* y yo me alarmé porque eso quería decir que nos sujetaban a una obediencia ciega que es lo que esa voz quiere decir. A tal extremo llegaron las cosas que muchos se fueron y abandonaron el trabajo. Los jefes pronto aprendieron que nadie quería recibir órdenes de afuera. Esta lección les costó cara pero supieron aprovecharla. Para el tiempo en que la Teocracia sentó sus reales y necesitó más libros ya no trajo capataces sin conciencia de los de afuera sino echó mano de los mismos hermanos para promover las tareas. Ahora los llaman ‘siervos de los hermanos,’ y llegan esos Testigos de Jehová tan bajo que aguantan toda clase de yugo que se les imponga si viene de la Teocracia de Brooklyn.

Capítulo 9. DEL ENTUSIASMO AL DESALIENTO

Nuevo Ardor para la Acción

LLEGO AHORA EL TIEMPO de poner en acción la organización de Dios en contra de la organización de Satanás. Como buenos teutones entramos en la lucha con inusitado vigor. Juzgamos que nosotros éramos ‘el pueblo escogido’ y nos sentíamos como los fariseos del tiempo de Cristo. No era nuestra actitud la que conviene a los humildes siervos del Señor, antes nos sentíamos hinchados como guerreros y conquistadores. Para nosotros la Cristiandad era un fracaso y nos tocaba ir a convertirlos para que viniesen con nosotros a la organización de Dios.

En la Cristiandad hablaban mucho de Jesús, el Cristo, y nosotros juzgamos que era mejor dejar en paz ese nombre y ensalzar más bien el de Jehová. Éramos así diferentes en todo: al rechazar el nombre de Cristo, rechazábamos a la vez toda Idea de una vida cristiana personal, o individual, en relación directa con el Padre, y echamos a los vientos también el concepto de la salvación por la fe en la sangre de Jesucristo, poniendo en su lugar las obras designadas por nuestra organización. Así en realidad de verdad vinimos a ser la organización de Jehová, y en nombre y práctica nos Indujeron a descartar a Jesús, ‘el solo nombre, dado a los hombres, debajo del cielo, en el cual podemos ser salvos.’

Se Declara el Combate

Animados así empezamos a hacer la guerra de mil maneras, seguros como estábamos de que Dios estaba de nuestra parte en esta organización, porque éramos la Mujer de Dios y fuimos con ímpetu a todas partes, a las iglesias de los de afuera, a las plazas, a las calles, a los hogares llamando de puerta en puerta y circulando libritos y tratados a millares. De ese modo, según las palabras de la Escritura, ‘tornamos la batalla hasta la puerta.’

Al intensificarse el combate nos vimos atacados por todas partes; nos echaron en prisión; nos arrastraban a los juzgados y nos rodeamos de mil dificultades. Pero todo nos parecía bueno porque sufríamos por una causa noble y santa. Nosotros éramos de Dios y ellos, nuestros enemigos, eran de la organización satánica, y eso nos hacía sentirnos como privilegiados. Aprendí que cuando se lucha, no hay que tener escrúpulos de conciencia, sino que todo es lícito en la guerra.... ¡nos hallamos en el fragor de la batalla y nos gloriábamos de ello!

Por ese tiempo aparecieron las ‘tropas de asalto’ y aunque no eran fuertes, se alimentaban con la violencia. Se nos echaron encima acusándonos de ser propagandistas enviados por los EE.UU., y no tuvimos miedo de ellos sino que atacamos con fiereza. Los católicos trataron de echarnos fuera de la fanática Bavaria pero todos unidos los rechazamos con violencia. El odio con que nos combatían sirvió para cerrar nuestras filas, se despertó un vivo interés por nuestra causa, y nosotros fuimos considerados como verdaderos mártires. Con todo esto se hizo muy fuerte nuestro partido y se vendían nuestros libros como pan caliente. Circulaban nuestras publicaciones por millones, y reclutábamos los convertidos a millares. ¡La organización de Dios iba en marcha!

Pescando en Aguas Revueltas

La República (en Alemania) iba de mal en peor. La democracia que se nos Impuso por el tratado de Versalles repugnaba a los alemanes, porque consideraban la República como señal de su derrota. Los comunistas tiraban por un lado, los nazistas por el suyo, y en medio nosotros sembrábamos nuestra semilla entre los que deseaban estar en paz y volver a tiempos normales y serenos. Echábamos nuestras redes en las aguas revueltas de la población de Alemania. Nos erigimos en campeones de este grupo de los germanos que deseaban vivir sin agitaciones ni violencias.

A no haber sido por Hitler que lo dominó todo, sin duda el país entero de Alemania hubiera llegado a ser el primero ganado totalmente para los Testigos de Jehová, como un estado de la organización de Dios. Nuestra obra se paralizó pero pudimos dar a Brooklyn el modelo por el cual puedan regirse Cuando se presente la oportunidad.

La Producción en Cantidad

La producción de nuestras obras así pequeñas como grandes vinieron a alcanzar un resultado admirable tanto en los millones de libros y tratados que salían de nuestras plantas como por la ganancia. Libritos que salían costando 4 centavos los vendíamos a 35 centavos, en Brooklyn. Y en Alemania costaban 12 pfennings (o peniques) y se vendían a 100 marcos. No empleábamos dinero de nuestros recursos acumulados, sino que cogíamos dinero en préstamos de los hermanos expidiendo bonos y más bonos. Así nos excusábamos de rendir informes de finanzas La planta tuvo tanto éxito en Alemania que de Brooklyn vinieron órdenes para que nos encargásemos de Polonia, Checoslovaquia, Rumania y Austria, y nos nombraron ‘impresores para los países escandinavos.’ Mi opinión particular es que a no haber sido por la guerra mundial que comenzó en el 1939, estábamos en camino de ganar a toda la Europa para la Torre del Vigía. La guerra interrumpió todo y dio al traste con nuestros planes de desarrollo y de conquista Al presente si no se toman fuertes medidas por las varias naciones del mundo pueden muy bien llegar a dominar a los Estados Unidos con la doctrina de los Testigos de Jehová, y extenderse a África, y a la América del Sur y el Asia y Europa, del modo que inoctrinamos a toda Alemania antes del 1939.

En Brooklyn aprovecharon no poco con nuestros métodos empleados en Alemania. Por fin establecieron un colegio ‘de Galaad’ en Lanslng, estado de Nueva York. Este colegio es tan importante para los Testigos de Jehová como Eton y Cambridge para la diplomacia y la ciencia política en Inglaterra.

Metido en Dificultades

Acostumbrado como he estado a pensar en voz alta, pronto me vi en dificultades en Bethel. Mi propio juicio me dictaba el derecho de expresar mis opiniones, pero no tardé en ver que se me sentenciaba a callar. La consigna era de hablar poco en respuesta a las preguntas que se me hicieran a la hora de estar sentados a la mesa. Cuando me obligaron a formar una lista de personas que juraran quedarse en Bethel omití y guardé silencio de muchos que se negaron a firmar. Un día me dijo ‘el jefe’ que sabían todos mis manejos, y yo creo que hasta adivinaban mis pensamientos. *Kadaver gehorsam* (obediencia ciega, o como muertos) era la única ley que había que seguir. El gobierno puede excusar a los que tienen objeciones de conciencia para negarse a ir a la guerra; pero los Testigos de Jehová por nada excusarán a nadie que se niegue a obedecer a pie juntillas todos sus decretos y sus órdenes. Esa era la guía de conducta de la ‘Organización de Dios.’ Hasta este día el

que se negare a obedecer en lo más mínimo las órdenes que emanan de la oficina en Brooklyn, se le tilda de ‘mal siervo.’ Sin misericordia y sin remedio se condena al que se hace reo del delito de flagrante desobediencia. Yo era “un buen joven” y no me condenaron al punto, pero me dieron una fuerte advertencia....

Inquietudes en Bethel

Estábamos en vísperas de una revolución en Magdeburgo, en nuestras propias filas. Había un descontento general. Teníamos buenas habitaciones, con baños y otras comodidades que nos eran desconocidas, pero estábamos sujetos a unas reglas, como meros títeres que nos movíamos cuando tiraban de los hilos, y con el deber de trabajar seis y a veces siete días de la semana, amén de asistir a tres reuniones o más que nos imponían semanalmente. La organización se hacía más fuerte porque tenía un éxito jamás soñado con la venta de libros a millones, las prensas trabajando sin cesar, y todo caminando a las mil maravillas.

El Director de Bethel tenía espías y nos decía: ‘Apenas dicen ustedes, o hacen, alguna cosa, viene a mi conocimiento sin tardanza. Así pues, ni la digan ni la hagan.’ Nuestras faltas grandes o pequeñas se guardaban en un archivo y nos medían con esos papeles cuando llegaba la necesidad de sujetarnos a un castigo, una vejación o reprimenda. El Director era cada vez más fuerte y nos tenía a todos en sumisión. Cuando él se veía luciendo costosos trajes, camisas de seda y calcetines de superior calidad, contrastaba con nosotros pobres empleados que nos vestíamos con artículos humildes de algodón.

Si él viajaba iba en los mejores aviones, en trenes lujosos o en su carro “Mercedes” y con chofer. En cambio nosotros íbamos siempre en tercera clase y otras veces en peores condiciones de transportación. El se iba a viajes sin dar explicación de su ausencia que a veces se prolongaba por dos semanas.

Todas estas cosas agriaron nuestro ánimo. Y nuestro disgusto llegó a oídos del Juez, en Brooklyn. Los espías que tenía el Director en Brooklyn le avisaron antes que el Juez tomara medida alguna contra él. De pronto se fue a Bucarest, en Rumania, para defender a algunos hermanos y lo hizo con tanta exigencia que él mismo fue arrestado y echado en prisión. El Juez vino a librarlo, y no se dio cuenta que todo era un plan del Director para librarse de las quejas. El Juez echó todo en olvido y las cosas siguieron su curso. Poco después nuestro ‘fiel’ Director se volvió enemigo de la Sociedad.

Mi Disgusto

A principios del 1927 me sentía disgustado con la Organización. Sentía verdadera tortura en mi alma por la supresión total de mi pensamiento cristiano, y por la regimentación y dureza con que me sentía dominado por la Torre del Vigía. Decidí volver a América, y valido de mi certificado de nacimiento y demás papeles de mi ciudadanía volvía a mi patria después de trece años de ausencia.

Capítulo 10. “EXPLORADORES, OH EXPLORADORES”

Por Afuera

DESDE MI LLEGADA a Nueva York en junio de 1927, mis relaciones con la sociedad de la Torre del Vigía habían dejado de ser lo que antes eran, cuando yo entré por sus pórticos tres años antes, abrigando ensueños y esperanzas. Lo que u importaba ahora era ante todo traer a mis padres de Alemania porque presentí que allí las cosas iban de mal en peor.

En el tiempo de ajuste del 1927 al 1931, yo veía las cosas de afuera para adentro cuando antes todo había sido a la viceversa. Me instaban a volver a la vida activa, pero me negué a ello. Mis padres, y otras personas, entusiastas adherentes de la Sociedad, desde luego se dispusieron a servir con ánimo como lo habían hecho en Berlín y de nuevo hacían presión para que yo me re-enlistara como antes; pero mi poca voluntad, debida a las tristes memorias de lo que nos había acontecido en Magdeburgo, me hizo evadir los compromisos. Ciertamente es que aquí en Brooklyn no tenían los dirigentes de la Torre el manejo dictatorial de los que movían la cosa en Alemania, y sin embargo la Torre del Vigía aprovechándose de nuestros métodos de allá y siguiendo nuestras pisadas desarrollaba la Teocracia y ponía ese sistema en vigor con la más firme determinación.

En América se rezagaban en la Obra

Yo observaba las cosas desinteresadamente pero pude notar desde luego que aquí todo caminaba más despacio. En lo que se refiere a publicaciones Alemania era mil veces superior. Desde el 1929 se trató de mejorar este retardo, o de evitarlo, y se imitaron los pasos que nos habían hecho poderosos y eficientes en Alemania. La depresión de esos años vino a detener nuestra marcha pero el intermedio produjo ganancias enormes a la Torre del Vigía. Todo caminaba despacio y no era igual a la vida incansable y activísima de Berlín. Pronto descubrí que no podía ser de otro modo porque los alemanes eran muy distintos de los americanos en el modo de pensar.

Estos no querían ser sujetos a la regimentación y había que echar mano de otros medios para someterlos a la obediencia en masa.

En Europa la Sociedad se aprovechó de las circunstancias que reinaban a causa de la guerra, pero eso no había afectado aquí y no se podía tratar de seguir en todo el mismo programa, sino modificado y apropiado a la vida de este país. Allá todo era confusión e inseguridad, y nada era estable; aquí, por el contrario la vida seguía después de la guerra como antes, totalmente serena y normal. No se desanimaron por eso. Prepararon a ciertos líderes para una acción futura cuando pudieran Impulsar el movimiento sin temor de fracasar. ¡ El 1929 trajo esa oportunidad que tanto ansiaban!

Por cerca de cuatro años América se debatió en el lago de la terrible depresión y la Sociedad se aprovechó de la coyuntura que se le presentaba como si les viniera del cielo. (Decían, por supuesto, que la tal depresión era otra señal evidente de que el fin del mundo estaba cerca).

Se formaron, si vale la expresión, pequeños lagos o charcos donde la gente perecía asustada por esa depresión formidable que iba a arruinar a todos, y en esas aguas

revueltas la Torre se echó a pescar y halló con facilidad lo que buscaba: ser como el arca donde todos pudieran acogerse y hallar pronto refugio.

Yo Me Asocié a Ellos

Russell había tenido colportores, pero ahora se formó un grupo de Comandos a los cuales llamaban Scouts o Exploradores. Estos vinieron a ser las tropas escogidas del Juez Rutherford, en el terreno espiritual. Siempre se mostró con ellos. Les regalaba libros para que los vendiesen 'y se comprasen zapatos para estar bien calzados sobre esta tierra.' Todo se parecía más y más a la obra de Alemania. Mi padre en el 1930 fue hecho un explorador. Las filas se aumentaban con nuevos reclutas que venían en número considerable, y al fin, yo mismo, después de resistir por dos largos años, fui convencido a unirme al movimiento en cuerpo y alma lo cual hice en el 1931. Los exploradores iban en sus fotingos a los cuales añadían un carro remolcado (o, trailer) donde llevaban sus libros para circularlos. A mí me tocó ir con mi carro Ford al estado de Georgia.

La Caridad de la Torre

No se pierda de vista que el afán de la Sociedad es de establecer un Nuevo-Mundo, o una organización mundial bajo la Teocracia de la Torre del Vigía. En esa virtud no puede ocuparse de hacer caridad a nadie. Tuercen las palabras del Señor que dijo 'Deja que los muertos entierren a sus muertos, (Luc.9:60). Y condenan las caridades organizadas de la Cristiandad que comparan con los fariseos y los escribas hipócritas de los días del Salvador aquí en la tierra (Mat.23:27,29).

Con esos ataques furibundos ellos se escudan para disimular su total falta de obras de caridad en su sistema.

Y sin embargo afirman que ellos practican la caridad. Y esto es cierto a su manera. ¿En qué consiste esa caridad? pues en ir de casa en casa, en llevar a las gentes a las Salas del Reino y en venderles sus revistas y libritos. A eso, caros lectores, ellos llaman actos de caridad. Esta es a todas luces la mayor hipocresía. Se paran en las esquinas de las calles 'para ser vistos de los hombres.' Dan cuenta de las horas empleadas en el trabajo y rinden informes minuciosos de visitas y del número de gentes llevadas a las salas del Reino. Y todos esperan ser promovidos, en pago de tan buenas 'obras de caridad,' y ser llamados 'siervos fieles.'

Yo soy un buen vendedor y pronto tenía en mi grupo dos automóviles con sus carros remolcados llenos de nuestra "literatura." Si la gente no tenía dinero no había dificultad en cambiarles nuestras publicaciones por gasolina o por comestibles de todas suertes. La ganancia era abundante. A veces acumulábamos sacos de nueces, cajas de huevos y muchos otros productos que llevábamos a vender en las ciudades grandes en los sábados.

Nos acontecían muchos percances pero de todos salíamos airosos, y con buenas ganancias. Una vez, en Maryland, un árbol fue derribado por la tormenta y aunque escapamos con vida, nuestro coche remolcado quedó hecho trizas y se perdió nuestra mercancía casi totalmente. Había un hombre que era dueño de una estación de gasolina y teníamos miedo de pedirle ayuda porque era de fuerte genio y odiaba que los testigos de Jehová le hablasen, o que se acercaran a su puerta. Pero no había más adonde ir y para nuestra sorpresa nos recibió con amabilidad por lo que sufrimos en la tormenta. Nos dio de balde el uso de su estación de gasolina que se hallaba desocupada en ese

tiempo. Hicimos fuertes gastos, pero mi padre compuso el trailer y mi hermano y yo salíamos entretanto a vender los libritos que nos habían quedado. Cuando salimos de allí nos sobran 90 dólares, y en vez de estar agradecidos de aquellos buenos cristianos que se compadecieron de nuestra desgracia y nos ayudaron tan liberalmente, los considerábamos como bobalicones o egipcios a los cuales habíamos despojado de sus bienes, según lo enseña la sociedad de la Torre del Vigía citando Exo. 11:2.

Cesan Los Exploradores

Yo iba de mal en peor. Ayudé en Alemania, me zafé al llegar a América, volví a entrar en el grupo de exploradores, estos cesaron al acabarse la depresión y yo parecía estar hecho para rendirme a todo secundando el movimiento de la Teocracia. Las entradas ya no eran tan abundantes como era de desearse y veíamos que era cierto lo que dijo Lincoln ‘que se puede engañar a alguna gente todo el tiempo, y a toda la gente por algún tiempo, pero que es imposible engañar a toda la gente todo el tiempo.’ Vimos con desmayo que la gente sencilla de las secciones rurales comenzaban a darse cuenta de nuestra doblez. En los libritos atacábamos su religión y su doctrina y desde luego se negaron a seguir teniendo interés en nuestra literatura. Había algunos que permanecieron amigables y estos nos ayudaron no poco, aunque eran una insignificante minoría y no bastaban a cubrir los gastos de nuestra labor. Anotamos cuidadosamente sus nombres, y vinieron a sernos útiles durante la Segunda guerra mundial. E0 ese tiempo la Torre estableció más de mil compañías de los Testigos de Jehová en aquellas regiones. Al fin, fue en la Convención de Columbus, Ohio, en 1937, cuando el Juez los apartó de su lado y vinieron a quedar sin ocupación. Empezó a notarse que la venta de libritos no daba grandes sumas de dinero y era preciso echar mano de otras agencias para conseguirlo. Nos hicimos pasar como mártires que sufríamos dura persecución y el dinero empezó a llegar en abundancia. Nos ocuparemos de esto en otro capítulo.

Desarrollos Doctrinales

Los americanos se oponen a ser regimentados, al contrario de los alemanes que se someten al que los domina. Por tanto aquí deberían seguirse otros métodos distintos y más sutiles para llegar al objetivo. Dice en 2a~ Pedro 2:2,3 que ‘muchos seguirán sus disoluciones, por los cuales el camino de la verdad es blasfemado; y por avaricia harán mercadería de vosotras con palabras fingidas.’ (Nótese que Pedro habla aquí de esos movimientos que desacreditan la verdad y sirven de tropiezo a muchos).

Sintiendo la necesidad de apartarse de las Escrituras y abandonar el estudio de ellas, inventaron algunas generalidades, o verdades a medias, y las llaman ‘Nuevas Verdades’ y así son merecedores de esa acusación que escribió contra ellos el apóstol Pedro. A ese conjunto de doctrinas de ellos lo han llamado el “Mensaje del Reino” y con estos libros sustituyen la Palabra de Dios. Sin las publicaciones de la Sociedad los testigos de Jehová pronto quedarían en nada. Están alimentados y sostenidos con el engaño y no sabrían entender ni estudiar la Biblia porque no tienen sus sentidos ejercitados para escudriñarla. Su libro Gobierno (1928) tiene palabras fingidas y falsas y se publicó con la mira de preparar el terreno para la dictadura de la Teocracia.

Capítulo 11. VOLTERETAS DOCTRINALES

EN ESTA PARTE de mi relato daré al lector un resumen de la estructura teológica sobre la cual descansa el sistema de la Torre del Vigía. Se verá a las claras como confeccionan sus verdades á fin de llegar a la realización del soñado gobierno Teocrático que ha de dominar al mundo.

La Bestia del .73 del Apocalipsis

Los que han leído con atención ese capítulo saben que contiene la narrativa de la bestia que habla blasfemias y que hace guerra contra los santos. Y habla de que vendrá tiempo en que nadie pueda comprar ni vender si no tiene en su frente y en su mano la marca de la bestia. Los Testigos de Jehová en su panfleto *La Caída de Babilonia* aplican ese capítulo a la Cristiandad y dicen que unidos los Protestantes, los Católicos y los Judíos componen la Bestia y que ella entrará en alianza con los poderes del mundo. Al fin se desarrollará la batalla purificadora del Armagedón y la Bestia será destruida.

Yo me dejé engañar y creí en esa interpretación, pero hoy, gracias a Dios, han sido abiertos mis ojos y hallo un paralelo que se ajusta en todo no a la Cristiandad, sino a los mismos Testigos de Jehová, y a la organización de la Torre del Vigía. Una vez esa Torre, al igual que la bestia, fue herida a la muerte de Russell cuando la Sociedad quedó disuelta. Pero sanó de su herida y se curó con la elevación del juez Rutherford. Se hizo poderosa, y en el 1938 hizo “descender fuego del cielo” contra “los religionistas” atacándolos (a los sinceros creyentes) con anatemas, y fulminando contra ellos acusaciones de todo género.

El Libro “Vida.”

Habían anunciado que vendrían del cielo los Príncipes, en el 1925. Hicieron anuncios del fin del mundo basados en la vuelta de los judíos a la Palestina. El énfasis era evidente porque llegaba el año 1925 y se esperaban grandes acontecimientos, pero era un engaño fraguado para allegar fondos que se necesitaban con urgencia. Entonces declararon que no hay ya judíos ni vale la pena ocuparse de ellos pues los Testigos de Jehová son ahora los 9sraelltas espirituales.” Se apropiaron las profecías que se hacen de ellos y procuraron redactar de nueva cuenta el Antiguo Testamento en sus publicaciones usando siempre la verbosidad que los distingue como encubridores de la verdad pura y sencilla. Caminaron hacia atrás, y en vez de estudiar la marcha del Cristianismo y las lecciones novo testamentarias, se hicieron ‘Israelitas,” se llamaron a si mismos “los escogidos,” y del fracaso de 1925 hicieron una victoria forjándose los flamantes Testigos de Jehová que se apropiaron las palabras dadas por Dios a su pueblo de Israel en Isaías 43:10. Y lo mismo que los judíos de antiguo se hicieron altivos, duros de cerviz y llenos de desprecio para los demás. Esta actitud será su maldición, y quizás su ruina total.

Se Justifican Las Clases

Otro libro de ellos es *Preservación* (1932) en el cual tuercen como de costumbre las palabras de la Escritura para defender la existencia de diversas clases en el seno de la

Organización. El Cristo lo conceptúan como compuesto de los 144 mil, y éstos' vienen de la clase de los Mardoqueos-Noemies que han permanecido fieles. El número estaba incompleto, y así como Mardoqueo introdujo a Esther y Noemí a Ruth, entre los fieles, de igual modo formaron la clase más grande de Ruth y de Esther para mejor afianzar sus ideas en la dirección de la Teocracia. Pero hubo un grave problema que era preciso resolver. Ellos buscaban prosélitos y los consiguieron a miles y millones y no podían acomodarlos ni a la clase de unos ni a la de los otros. Eran tantos que no podían encerrarse en la cifra de los 144,000. ¿Qué podría hacerse? Hacer lo mismo que hicieron los judíos de antiguo con el problema de los gabaonitas que se allegaron buscando refugio con el pueblo de Dios. De igual manera incontables recién venidos en los años de inseguridad que se siguieron a la guerra, se allegaron a los Testigos de Jehová que los recibían sin las trabas que les imponen en las iglesias para llevar la vida cristiana como debe ser, y los pusieron a trabajar en la venta de libros, y sólo iban a pocas reuniones y nada tenían más que hacer pues allí otros eran los que pensaban por ellos.

Pronto el número de estos seguidores de la Torre del Vigía llegó a millones de personas. Y surgió una dificultad bastante seria. (Si como se había enseñado el Cristo se componía nada más de 144,000 miembros ¿quiénes eran estos millones de allegados y qué se podía hacer con ellos?

Pues se resolvió el problema de modo muy sencillo. Si los israelitas acogieron a los millares de gabaonitas y vivieron con ellos, no los trataban como a iguales sino que los pusieron a hacer los trabajos más inferiores empleándoles como aguadores y leñadores, la Organización ante el serio dilema hizo dos cosas: primero dejó su pretensión de ser una rama del Cristianismo, y segundó; creó un espacio para acomodar esas masas de gentes que se añadían en número siempre creciente y sin una pizca de espiritualidad. Así la Torre se convirtió en una vid de la tierra, separada en todo de Cristo, sin vida en El, y muerta (como se ve en Juan 15), que debiera el lector repasar para ver con claridad el caso de la degeneración de la Torre del Vigía.

Mediante sus libros Preparación (1933) y Riquezas (1934) presentaron un sumario de las nuevas doctrinas para afirmar sus 'clases' y poner a los nuevos convertidos en la categoría de aquellos 'miles de millares que nadie podía contar' y que iban después de los 144,000 que se mencionan en el capítulo 7 de Revelación. Con estas explicaciones la Sociedad salió del apuro y pretendió que no desvirtuaba su visión, porque tenía precedente en las mismas Escrituras según la historia de Josué 9 y 10 donde se habla de la coexistencia del pueblo de Dios con los extranjeros gabaonitas.

Se Deja a Un Lado El Cristianismo

En vista de estas cosas la Sociedad se vió obligada a dar un paso más. Tenía que despojarse poco a poco del manto evangélico con que siempre trató de cubrirse o que quiso usar como disfraz. Cambió el nombre. Dejó 'el único Nombre en que los hombres pueden ser salvos' porque esto le impedía trabajar y capturar millones de almas, y vino a usar para su conveniencia el título de Testigos de Jehová. No pensaron que al dejar a Cristo se exhibían a si mismos como opositores de El. En realidad de verdad desplegaron los Testigos las características de la "abominación de desolación, que fue dicha por el profeta Daniel, que estará donde no debe" y como el apóstol advierte del Anticristo, así la sociedad de la Torre del Vigía se declaró en contra de la doctrina de la venida de Cristo y vino a convertirse en una bebida fuerte 'que haría embriagar a todas las naciones,' en lugar de que fueran movidas a ser sobrias a medida que se acerca el fin.

Aunque sin reconocer a Cristo, echaron mano de una de sus parábolas para adaptarla a su flamante sociedad de los Testigos. Nos referimos a la parábola de los labradores en la Viña. Todos recibieron la misma paga: los primeros y los postreros. Y por tanto, los Testigos, que se había hecho surgir a última hora, después de tantos años de estar laborando con otro nombre, recibieron la misma paga que los primeros. Se dice en la parábola que ‘unos murmuraron’ y esto lo hallan ellos en la murmuración y quejas de las otras clases (los Mardoqueos, y Noemies; y Ruthes y Estheres). A pesar de todo y de aquí en adelante, unos y otros iban a tener la misma designación, que es la paga ofrecida, y la cual es esta: Testigos de Jehová. Así usaban de la parábola del Señor para hacer legítimo el engaño.

Al hacer tan impropia interpretación la Sociedad se erigió como una Teocracia, reclamando ser el Israel espiritual de Dios, o la “Nueva Nación” (Véase Rev.2:9). Para que esos planes fueran eficaces, no se ocuparon más de la iglesia de Cristo que es selectiva, y no comprehensiva en su estructura como era la sinagoga de los judíos.

De ese modo la sociedad de los Testigos dejó de ser cristiana en esencia y en el nombre. Para poder ir adelante en su campaña de ganar a muchos de entre las filas del Cristianismo se dedicó a guerrear en favor de sus “gabaonitas,” a los que denominan los Jonadabs. Disputaron por su derecho de “libertad de adorar” y ganaron su pleito en todas las cortes. Ya describiremos en los capítulos que siguen cómo pudieron ganar aunque degradándose a sí mismos.

Capítulo 12. BENEFICIOS DE LA ESTRATEGIA

Estado de Cosas del 1930 en Adelante

LOS LIDERES DE LA SOCIEDAD de la Torre del Vigía controlaban por completo la Organización. Nos tenían a todos encerrados en una verdadera camisa de fuerza. Se requería completa sumisión y obediencia de todos “los esclavos.” No había ya estudios de la Biblia sino sólo lo que se mandaba estudiar en el reglamento o cartilla de la Torre; en vez de oraciones y experiencias en las reuniones, se celebraban reuniones de Servicio donde nada se discutía sino las instrucciones de la Sociedad. En una palabra, la Biblia se retiró de su lugar y era un simple libro para referencia.

Por medio de sus libritos Luz 1 y 2, Vindicación 1,2, y 3, y Religión, condenaron todo concepto sostenido por el Cristianismo, y toda idea sana observada desde hace 2,000 años. Con la mira de establecerse ellos como superiores a todo lo que se reconoce como legítimo en el orden espiritual, en esos libros condenan y conminan la licencia de vender libros la cual tildan de Impropia e ilegal; condenan el saludo a la bandera llamándolo acto de idolatría; critican el acto cortés de descubrirse ante una dama, juzgándolo como adoración de la criatura; y condenan mil cosas más de las que se aceptan comúnmente como si fueran graves ofensas y delitos. De una plumada hicieron nula la enseñanza de Gál.3:27,28, de que en Cristo no hay distinción entre judío o gentil, ni esclavo ni libre, ni varón o hembra.” Y establecieron sus distinciones de clases entre los esclavos de la Torre.

Censuran el Cristianismo y lo acusan de tener divisiones, pero ellos no ven sus propias categorías y grados: primero, los Directores y luego ~ Residuo” y se siguen los Mardoqueos, Noemíes, Ruthes y Estheres, y después los mismísimos Jonadabs divididos entre “gente de buena voluntad,” y la Grande Multitud. Y no mencionamos a los Betelitas y los Siervos, ni a los Publicadores del Reino. Los esclavos dan todo por bueno. Han sido adoctrinados y siguen a ciegas lo que les dicen, sin pensar por si mismos.

Mártires Mandados Hacer

Las publicaciones seguían su curso llevando desde Brooklyn los fluidos que deslavaban las mentes y a la vez imbuían la más estricta adoctrinación. Los resultados no eran lo que se esperaba. Y había necesidad de hacer algo concreto para hacer de reputación el nombre de los Testigos de Jehová. Se siguió el plan de introducirse en el estado de Nueva Jersey llevando el testimonio de esos “publicadores del Reino” de puerta en puerta. El campo era amplio. Muchas comunidades pequeñas llevan allí una existencia tranquila. El día domingo van a sus iglesias, todas las familias, o se quedan a gozar del descanso semanal. Y allí atacaron los testigos con vigor. Pronto hubo quejas y la policía les exigió la licencia para andar vendiendo su mercancía de casa en casa. Hubo arrestos, juicios y convicción de los delincuentes quienes aseguraban que su pleito era por defender sus derechos y por el principio de la libertad de cultos. Los periódicos se ocupaban de estas cosas extensamente y la publicidad trajo beneficio y fama a los Testigos que es lo que ellos trataban de ganar.

‘En el Día de la Ira’

Se daba por sentado que la vasta multitud que venía al seno de la Sociedad no eran ‘nacidos del Espíritu,’ sino Jonadabs, gente como la chusma que salió de entre los egipcios para seguir a Moisés y hacerse como los israelitas. Los aceptaban porque venían a refugiarse pues ya se avecinaba el 4Armagedón y deseaban estar seguros de no perecer. Los consolaban con aquellas palabras de Sofonías 2:1-3: ‘Congregaos y medita, gente no amable, antes que venga sobre vosotros el furor de la ira de Jehová... Buscad a Jehová... quizás seréis guardados en el día del enojo de Jehová.’

Era un incentivo para atraer a muchos incautos. Esa “salvación de quizás,” les sirve en vez de nuestra certeza y nuestra seguridad cristianas. Empleaban mal el texto, y lo aplicaban peor. Pero, ¿eso que vale? La cuestión era ganarlos para la Organización. Ese modo de tergiversar las Escrituras sirve para saber a ciencia cierta que los Testigos de Jehová no son una organización cristiana, pues si lo fuera podía prometer seguridad y certidumbre a todos los que de sincero corazón se arrepienten y reconocen al Señor y le rinden su voluntad. Ellos lo que prometen es un escape de tal vez ante un peligro imaginario que crearon para asustar a los crédulos.

Los pobres Testigos no podían confesar con sus labios a Cristo, ni creer en El con todo el corazón según Rom. 10. Su misión era otra: ir por las casas con los libritos para dar testimonio de la Torre del Vigía. No podían hacer más. Como eran Jonadabs nada se esperaba de ellos en el orden espiritual. Su papel consistía en repetir frases de cajón, y en citar los textos como se los enseñaron en las obras de la Sociedad.

La Tarjetita Testimonial

Se inventó la tarjetita que lleva cada uno para mostrarla en los sitios donde se les da acogida. Era una costumbre viciosa y de malos resultados. Se quedaban tan vacíos de la Verdad, y tan ignorantes de las cosas de Dios que no podían hallar en la Biblia algunos pasajes de los más conocidos. Esa tarjeta revela hasta donde puede descender una pobre alma en los resbalosos caminos de la más supina estulticia. En vez de ser ‘engendrados por la Palabra de verdad,’ (Sant. 1:18), los Jonadabs eran engendrados por el espíritu teocrático de una mera organización, por las semillas de los libritos y panfletos que circula la sociedad engañando a todos con palabras fingidas, según lo enseña el apóstol Pedro.

Es penoso ver que estos Testigos no saben nada sino decir con timidez cuando se presentan en una casa: ‘Yo represento la Torre del Vigía.’ Y enseguida presentan su tarjetita. y a eso se reduce SU experiencia religiosa. Hacen el consabido reporte, informan de todo lo que se les exige y procuran cumplir con los mandatos de los Siervos Fieles y Prudentes de Brooklyn, y rendirse a su acatamiento. Todos siguen por ese orden con una sujeción estilo animal. Si no entra por esa rutina lo tienen por mostrenco, o lo tratan como perrito Sin dueño, y si continúa sin someterse no va a durar mucho en la manada, es decir en la Organización. Debe prescindir de su personalidad y hacer lo que todos hacen y seguir la rutina que se le impone. No hay libertad para expresar sus opiniones ni para dar testimonio personal de su fe en Cristo. Esos son los pobres a los cuales llaman Jonadabs.

Capítulo 13. APOYADOS POR LOS TRIBUNALES

Despiertan Sospechas

Seguía la venta de libros, revistas y toda clase de publicaciones sin abatirse. Iban por todas partes con esta clase de mercancía, y la prensa acusaba a los Testigos de andar vendiendo sus efectos sin tener licencia. Los acusaban de sembrar confusión y de meter ruido con este incesante comercio. Algunos de los artículos que se publicaban contra ellos eran severos y hasta cáusticos. Aprovecharon ese desafío de la prensa para hacer más intensa su Labor. Los arrestaban y los echaban en prisión. Pero era precisamente lo que ellos querían para presentar más a lo vivo su papel de ‘mártires.” Poco a poco los ataques cesaron y ellos siguieron en su tarea, declarando cada vez que los perseguían por su religión, y porque eran una minoría. Decían, con mentira, que ellos predicaban así, circulando sus numerosas publicaciones.

El público nos compadecía y se ponía de nuestra parte. Muchas veces me abrieron sus puertas para darme acogida cuando veían que la policía iba en mi seguimiento. Me compraban mis libros, y me daban además alguna ofrenda.

‘La Religión es un Fraude”

La sociedad de la Torre del Vigía cambia de táctica cada vez que así le conviene. Acudió a la Suprema Corte de los Estados Unidos para que se le reconociera el derecho de propagar sus libros con toda libertad, y a la vez acusaba a los demás de ser ‘raqueteros” porque circulaban sus propios libros, religiosos. Acusando a los demás, querían disimular sus culpas. Iban anunciando que las religiones no daban nada en cambio de lo que recibían, y que ellos, los Testigos de Jehová, daban la verdadera sustancia y no meras hojas, sino el grano escogido.

Muchos se dieron por ofendidos por esta nueva actitud de los Testigos y empezaron a maltratarlos. A veces los atacaban con violencia, otras veces los hacían tomar fuertes dosis de aceite de castor, o les imponían largas caminatas a pie. Entonces se vio que la misma policía que antes los arrestaba ahora los defendía y ellos se hacían los pobrecitos perseguidos y humillados, aunque por dentro se gozaban de ir ganando la ventaja. La controversia llegó al extremo y era necesario ponerle fin. Armados de argumentos o de sofismas alegaron que eran unos pobres que no podían pagar anuncios de sus servicios en la prensa y que por eso se valían de ir a todas partes llevando sus papeles y libritos al que quería recibirlos. Hallaron en la Suprema Corte la defensa que buscaban, y entonces se hicieron más agresivos, y ya en el 1938 ostensiblemente hablaban de la Teocracia. Tenían todos los derechos y el amparo decidido de la Corte, eran una religión establecida y reconocida y su venta de libros se aceptaba como un ejercicio propio de ellos. Ahora se diferenciaron más de los cristianos porque estos se supone ser renacidos del Espíritu y de la Palabra, pero los Testigos de Jehová no se detenían en estas menudencias sino que recibían a todos sin escrúpulos. Todo lo que tenían que hacer, era Ir a trabajar como ‘publicadores del Reino” yendo de casa en casa a vender libritos llamativos por su color y por sus títulos, y llevar apunte de sus visitas para rendir luego SUS informes al Siervo Fiel, o jefe supremo de la clase especial que es la que domina a todos Esto todo, para mí,

no es sino la “marca de la bestia.” Como lo veremos más adelante, al ocuparnos de estas actividades de ellos más detalladamente.

Consolidan las Ganancias

Los de arriba habían establecido una verdadera jerarquía. Eran los Siervos Fieles y prudentes, y los de abajo deberían someterse a todo dictado que viniese de ellos, y hacer todo sin replicar. Nadie podía ni tan siquiera atreverse a criticar a los jefes.

Parecían infalibles. Y si alguno no se ceñía a estas reglas sino que las juzgaba arbitrarias le echaban fuera sin miramientos y sin excusas. Tenían un modo de eliminar a estas personas que venían a quedar alejados instantáneamente y sin saber de donde había venido el golpe. Y al contrario, si alguno se rendía a los superiores y se hacía ‘esclavo’ como los llamaron después, lo llenaban de consideraciones sin cuento.

El afán es de establecer ahora ciertas “unidades” (de las cuales hay siete en Nueva York) como tuvimos más de 40 en Alemania, y todas laborando con el solo fin de llegar a formar el Nuevo Mundo. Ya reconocidos como “religión,” y con existencia legal se hacen más atrevidos. Usan métodos modernos para su propaganda, llevan su movimiento como una organización comercial o de grandes finanzas, y atraen a muchos que se dejan seducir por el canto de la sirena (o voz de la ramera, Rev.17:5; Isa.23:15-17) y dejando su individualismo se entregan en masa a hacer la voluntad, no de Dios sino de los Testigos.

Capítulo 14. EL TRABAJO EN NUEVA YORK

AHORA paso a hacer un recuento de mis propias experiencias hasta la fecha.

Un Poco de Historia

En el 1935 estaba yo como Explorador en el condado de Rensselear, en Nueva York, separado de Albany por el Hudson. Nuestro éxito nos favorecía y podíamos quedarnos allí por un tiempo. Supimos (los de mi grupo) que el Siervo de la Compañía radicado en Albany era un hombre de carácter y un antiguo Estudiante de la Biblia que no se dejaba mandar por la Sociedad. Juzgamos que era igual que si fuese patinando en una costra de hielo bien delgada. Yo quería saber en que pararía este asunto y observaba desde mi lugar las maniobras de las fuerzas siniestras de la Teocracia. Me preguntaba a quién iban a escoger para darle al Siervo el golpe de gracia, y esperaba no ser yo el enviado para tal misión.

Un día apareció en escena un anciano del departamento de Servicio, pero ya retirado y pensionado y que podía emplear todo su tiempo en el deseado propósito de eliminar al rebelde. El caso era delicado y había que irse con tiento. Para esta tarea era mejor un viejo, y así lo sabían en Brooklyn, pues no reemplazaban a los viejos por jóvenes como lo habíamos practicado en Alemania. Desde luego hubo fricción entre los dos. La Sociedad daba su preferencia al nuevo enviado y se notaba sin dificultad quien era el más favorecido. Nosotros recibimos órdenes de cooperar con el hombre para desalojar al otro y cumplimos con esta disposición. Pronto se vio obligado a renunciar aquel Anciano individualista y pusieron en su lugar a un esclavo de la Teocracia.

No hay tal Infalibilidad

En el año 1936 hice preparativos para irme de nuevo a la Georjía como encargado del territorio adonde me mandaban aunque no era de mi gusto. De pronto me llamaron de Betel y me dieron órdenes de quedarme en Nueva York (Manhattan) como Siervo. Eso me gustaba más que irme al sur. Y desde luego acepté el puesto. Mi obediencia les hizo creer que yo era uno de los suyos, un esclavo, y me llamaron a fin de ofrecermé un ascenso. Yo me zafé al punto porque eso no me agradaba y desde ese día me miraron con malos ojos.

La idea de ascender o de rebajar a los siervos era arbitraria y nada evangélica. Aunque nos querían convencer que la Sociedad nunca yerra, sino que es infalible cuando habla ex-cátedra, vimos muchas acciones injustas en su manejo con los pobres esclavos. La Sociedad alega que tiene entrada exclusiva al oído y a la mente de Cristo, pero con todo, hemos visto sus errores con demasiada frecuencia. Una vez nos mandaron decir, con la debida anticipación, que en cierta fecha todos nosotros tendríamos que ir a todas las iglesias y clavar o fijar en las puertas un cierto escrito preparado por la oficina central de la Torre. Un abogado (hombre de buena voluntad) a quien yo estaba visitando me dijo que ése era asunto grave. Y pude hacer que desistieran de tamaña provocación. Nuestra oficina legal en Brooklyn había dado un golpe en falso. La sociedad de la Torre se impuso, no obstante, de un modo imperioso. Era la cabeza de oro de la estatua de Daniel 2: 31-34. Era autocrática en su actitud sobre los miembros de la Teocracia que había

nombrado ella misma. La compañía de los Testigos de Jehová le estaba sujeta. Los Ancianos había sido quitados y en su lugar mandaban los Siervos con cartas de autoridad expedidas en su favor por la Sociedad que asumía todos los poderes de la Teocracia. Estos esclavos no eran piadosos ni mucho menos antes juzgaban que ese sentimiento religioso que caracterizó a los antiguos Estudiantes de la Biblia era cosa de viejas, y como tal lo despreciaban. Solo se ocupaban de ver que las clases se hicieran más útiles para el desarrollo de la Teocracia. Y nada importaba que fuesen o no cristianos.

Yo no Ponía en ello mi Corazón

Después de cierto tiempo me dispuse a irme al Sur, nombrado como Explorador en jefe pero me dieron órdenes de ir al departamento de Servicio donde se me mandó que me quedase en Manhattan como siervo de una Unidad. No quise hacerlo de buena gana porque notaba que mis relaciones con la Torre habían cambiado. Desde que dejé mi lugar en la Betel de Magdeburgo no volví a sentirme como había sido, un cristiano sencillo, como lo experimenté a mi entrada en el 1924. Yo mismo era culpable. Perdí mi carácter de individuo cristiano porque descuidé el estudio de la Palabra de Dios y lea sólo las publicaciones de la Sociedad. Aprendí al fin que para vivir en paz con Dios hay que desechar todos esos libritos y cuadernos de la Torre y arrojarlo como veneno, y ya sin esos medios de adoctrinamiento, comenzar a estudiar las Escrituras para llegar a ser verdaderamente libres.

Estuve así con un pie adentro y otro afuera hasta que cediendo a las instancias de mis familiares me quedé en el servicio de los Exploradores llevando la marca de la Organización (la Bestia) en mis manos, trabajando para ellos; y en la frente (porque ellos pensaban por mí). Me tenían tan ocupado que no podía estar solo para pensar yo mismo, pero mi sentido de individualidad se acentuaba más en mí. Si llegaba a verme libre del ajetreo y del tán-tán-tarantn a que vivía sujeto volvía a sentirme individuo y me sustraía al papel de pieza de una maquinaria que marcha al empuje del que la maneja a su antojo. Es oportuno dar aquí un consejo a los millares de Testigos que quisieran libertarse del yugo de la Organización y no pueden ni se atreven a dar un paso decisivo. Lo primero que hay que hacer es desarrollar una actitud de total indiferencia.

Librándose de la sujeción que nos impone las marcas, se puede ver a la Teocracia desde afuera y se va borrando esa 'marca de la Bestia' insensiblemente. Eso pasó conmigo y el Señor me recogió y me dio su bendita libertad y gozo.

Mirando de Cerca

Desde mi lugar en Nueva York, cerca de Brooklyn, la Betel de la Torre del Vigía, podía yo seguir el curso de la Organización y ver todos sus actos. Mi cuerpo era de ellos, pero mi alma recobraba más y más su valor e independencia. Yo pretendía servirles, para poder notar mejor sus engaños, pero ese disimulo me llenaba de amargura. Era el precio que tenía que pagar para librarme de la esclavitud. Escribo esto con toda sinceridad. Y pido a Dios que se fijen bien en mi caso los millares de mis hermanos que pueden también consagrarse a leer la Biblia para que ella les abra el sentido y los salve. Solo Dios puede salvar las almas para que no sean devoradas permanentemente en el culto de 'la Imagen de la Bestia' (Rev.13). Yo veía, con desmayo, repetirse en este país las mismas cosas que habían tenido verificativo en Alemania.

Perdiendo el Compás

Podía yo anticipar los movimientos de la Sociedad, porque había visto en Alemania cómo unas cosas seguían a las otras. Eso no era del agrado de los jefes de la Sociedad. En 1937 fui llamado con urgencia a comparecer ante el presidente, ¡el juez Rutherford en persona! Y acudí a la cita aunque llevaba el corazón en suspenso.

La Tortura

Amigo cristiano, si alguna vez has gozado de la paz y la dicha de la mente de Cristo, que sobrepujan a todo entendimiento, podrás sentir conmigo cuando describa los tormentos por los cuales tuve que pasar de aquí en adelante en el Infierno de la Torre del Vigía. Todo era para mí oscuridad y luz, amargor y dulzura, horror y consuelo. Era una terrible pesadilla. Quise correr y no podía porque mis piernas se negaban a sostenerme. Pesaba sobre mi el yugo de la esclavitud. Y a pesar de todo, mi alma sentía alas para volar hasta el cielo y recrearse en los horizontes de la gloria. Todo esto me había sucedido porque así como las pesadillas son efecto de una comida pesada y dañosa, yo había estado alimentándome de lo que en los editoriales de la Torre escribían los que nos daban el sustento para la vida de esclavos que servíamos en masa, en vez de comer del Maná que es la Palabra de Dios, y del Pan del cielo que es el Señor Jesucristo.

Dejando esa fuente de luz y verdad viví sin ánimo para escalar las paredes de la Torre y vivir en libertad. El Espíritu no era mi guía porque yo descuidaba leer las Escrituras.

No pude escaparme, sino hasta dieciocho años después. ¡Tanto así duró la lucha! Yo era cristiano, si pero muy débil porque descuidé el sublime alimento que podía darme la vida. Seguí sujeto y lastimando mi conciencia al hacer informes de libritos vendidos, de visitas, de todo. Todo hecho sin ganas porque sabía que mi corazón no estaba en ello y porque podía ver más el engaño y la falsedad en los manejos del principal que daba impulso a la marcha de la Organización.

En la entrevista con el Juez, me dijo sin titubeos, ‘queremos que usted se venga aquí con nosotros a Betel. Por dentro sentí repulsión. Me decía una voz, no aceptes, y quise gritar ¡No! pero me faltaron las fuerzas. Acepté y vine a quedar sujeto como lo había estado en Berlín.

Seguí en la esclavitud. Pronto descubrí que había un sistema de espionaje y que no era libre en mis movimientos. Todos desconfiaban de mí, y yo desconfiaba de ellos, Después de la Convención de Ohio, me nombraron Siervo en jefe, encargado de la zona del noreste de Ohio y noroeste de Pensylvania. Fui en lugar de un Siervo que no había promovido dificultades ni escándalos, de los cuales siempre sacábamos provecho, y se esperaba de mí que yo lo hiciera.

Capítulo 15. UN PROGRAMA EN SIETE PARTES

El Uso del Fonógrafo

FUE EN ESE TIEMPO a que he hecho referencia, que se introdujo el uso del fonógrafo. La Sociedad quería zafarse de los cargos que se les hacían de ser vendedores de libros. Y deseaban refutar también la acusación de que se dedicaban a hacer planes para sacar dinero, — lo cual es cierto según el plan que adoptaron para la venta de los libros en 1922.

El fonógrafo vino a ayudarles a salvar las dificultades. Iban con el tocadiscos de puerta en puerta repitiendo los discursos del Juez. Y usaban transcripciones para numerosas estaciones de la radio los domingos. Pero los furibundos ataques del Juez en contra de la religión organizada, y las tácticas de los Testigos de Jehová se hicieron odiosos y en consecuencia, muchas personas responsables los quitaron del aire y uno a uno fueron desechados sus programas en los centros más grandes de población. Perdieron así en su ambición de alcanzar fuerza y prestigio.

Dijeron que por el boicoteo que sufrían los ‘Mensajes del Reino,’ en las estaciones de radio, irían ahora de casa en casa. Y el dinero que se empleaba en las difusiones radiales lo usarían en suplir fonógrafos y discos.

No Son Nada Generosos

Su plan no es de dar, sino de recibir. Ni gastan sin calcular primero lo que esos gastos puedan producirles. Su afán es acaparar siempre, y rehúsan de modo autocrático dar cuenta de las entradas y salidas. Los esclavos nada saben de las finanzas, pero ellos sí tienen que dar cuenta completa y detallada a los jefes de la Sociedad. Dicen piadosamente las palabras de Ezequiel 29:3 ‘Mío es mi río.’ Solo ellos tienen el derecho de pescar en ese río, o ‘canal’ como ellos lo llaman, ¡Y que nadie se atreva a echar allí su anzuelo para buscar alguna plata!

Cuando yo fundé en el 1941 una casa comercial con la razón social de ‘W. J. Schnell y Compañía,’ para circular Biblias y libros religiosos, se me ordenó “que desistiera de andar en negocio de libros,’ por mi propia cuenta. Que lo hiciera para la Sociedad, como lo hice durante 22 años, no les pareció mal; pero si lo hacía para mí’, no lo iban a tolerar jamás. Yo no quise ceder porque me quitaban los medios de ganarme la vida, y era todo lo que sabía hacer, vender libros. En el año 1951 se opusieron con firme determinación y condenaron los métodos de mi Compañía.

Beneficios De La Censura

Volvamos al asunto de los fonógrafos. Muchas gentes abrían sus puertas para recibirnos. Uno de los ‘testigos’ tocaba el disco, lo discutía un poco y luego sacaba a relucir sus libritos, todo relacionado con el tópico que había tocado ‘de balde.’ Ese fue el plan: hacer creer que no vendíamos libros, valernos del boicot para implorar simpatía, y de ese modo nos zafamos del gancho en que nos habían metido. La censura si se sabe manejar, es una ayuda eficaz para hacer ventas al mayoreo. Y nosotros la aprovechamos así. La

gente compraba nuestros libros como antes, y nosotros quedamos exonerados del cargo de ser vendedores ambulantes sin licencia.

Lograrnos diseminar la idea de que todos los Testigos de Jehová eran ministros fieles del Evangelio, (lo cual todos sabemos que no es cierto). Pero así nos aprovechó la censura.

Las Siete Partes del Programa

Se inventó un sistema de siete pasos para adoctrinar a los lectores. **Número uno:** Se coloca un libro en manos de una persona. Eso no es difícil. Las gentes no muy versadas en las Escrituras sentían simpatía por nosotros porque éramos ‘perseguidos,’ y compraban los libros con la idea de que hacían una obra de caridad.

El número dos: era la vuelta a las visitas con el fin de ganar más la confianza y el interés del comprador. Se llevaba un registro para asegurar la visitación constante, — de, a lo menos, una vez por mes. Y así se preparaba a los visitados para el tercer paso.

Número tres. Consistía éste en lograr que el individuo aceptase el estudio semanal de su libro con el ‘publicador.’ Lo llamaban ‘Estudio de la Biblia en el Hogar.’ Era un título falso, pues no se ocupaban para nada de la Biblia. El texto para estudio era un libro de la “Torre del Vigía.” Lo poco que se tenía de la Biblia era apenas una que otra palabra falsificada que se pasaba como ‘nueva luz del Templo,’ y así se conseguían los fines que perseguía la Sociedad. Iban comprando los libros uno a uno, y a estas buenas gentes que se dejaban guiar así las llamaban “gentes de buena voluntad,’ y los hacían subscribirse a sus publicaciones. Quedaban bien adoctrinados hasta empapárseles bien de nuestras doctrinas y se les enseñaban frase-citas de cajón que ellos repetían como el papagayo. Las enseñanzas y el vocabulario de los Testigos desplazaba los viejos conceptos de las Escrituras creídas y conocidas por todos los santos de Dios y en su lugar echaban mano de una fraseología torpe que se sabían de memoria.

Tratando así con los de ‘buena voluntad,’ por medio de los libros, las visitas y el estudio semanal, se lograba derrubiar o deslavar las mentes de los Testigos y de sus convertidos. Dejando la Biblia se adherían a los conceptos, opiniones e interpretaciones torcidas que los Testigos de Jehová llaman ‘las mentalidades teocráticas.’

El cuarto paso consistía en dividir la ciudad en áreas o zonas, para conducir más ventajosamente los “Estudios del Hogar.” Estos estudios se hacen por lo general en viernes. Hay un ‘conductor’ para el estudio, nombrado por la Sociedad.

Los ‘conductores’ eran expertos y con facilidad reemplazaban las doctrinas de la Biblia infiltrando en su lugar las enseñanzas de la Torre del Vigía. Se hacía hincapié en lo cercano de la ruina del mundo. A todo se cubría con este fúnebre crespón. En eso se han distinguido ellos, en ser los más conspicuos extendedores del fatalismo en el mundo. Son como los fariseos de antiguo, “una generación perversa que busca señal.” Pero la verdadera señal es la del ‘Hijo que viene en gloria,’ y ésa no la reciben, ni la creen. En cambio son especialistas en premoniciones, supersticiones y agüeros. Hay para cada estación los ‘contradictores oficiales.” Estos, van por los días de Navidad anunciando que Cristo nació en octubre. Contradicen la Resurrección diciendo que es una fiesta de origen pagano. Y así sostienen su esfuerzo incesante los llamados contradictores.

En los estudios hacían preguntas y hablaban todos, creciendo el interés. Y como antes no lo hicieron, así en sus iglesias creían en verdad que estaban haciendo un estudio de las Escrituras. La ilusión creada así oscurecía el hecho de que apenas un seis y medio por ciento de los estudios tenían algo que pudiera llamarse bíblico, y lo demás eran frases de la Torre, repeticiones de cajón, resonantes pero vanas. Con tal sistema la marca de la

Bestia, de modo sutil, se grababa en las gentes de buena voluntad. Se destruía así el don de Dios para que cada uno estudie la Biblia y se alimente de ella mediante la iluminación del Espíritu Santo. En lugar de esto, han hecho un corralón donde encierran a todos para que piensen en masa, y nunca con en el sentimiento de responsabilidad individual como lo ordenó Dios desde el principio.

El quinto paso era guiar a los crédulos de buena voluntad a las salas del Reino, “los domingos. Se les recibe del modo más cordial. Se infiltra en ellos la ambición de sentirse dignos de estar allí y que pronto serán elevados a la categoría de ‘iguales” y que así podrán ir a predicar como los demás, y a enseñar las nuevas cosas que han aprendido. Se sienten importantes. Pero debo declarar aquí que en realidad de verdad ni una palabra se les ha dicho de Cristo Jesús, ni del plan de Dios para la salvación. Se les habla a cada paso, si, del Armagedón, y de que ellos pueden sentirse seguros porque estando en estas salas es como si estuvieran en la ciudad de Refugio.

Las pobres gentes antes de leer los libros de la Torre del Vigía creían que Jesús era el Salvador de sus almas, aunque como muchos llamados cristianos tuviesen la doctrina algo floja en su entendimiento y en su corazón; pero ahora, después de los ‘estudios,” y de todos estos pasos que hemos trazado aquí, el concepto del perdón de Dios y de la salvación por la gracia se borran por completo para adherirse ahora a las enseñanzas del Reino que se les imparte por los jefes de los Testigos en las salas. Han adoptado un nuevo modo de pensar. Llegan a considerar sus iglesias que antes amaban, como parte de la organización de Satanás. Pero hoy tienen el verdadero favor de Dios porque estas salas son como el arca de Noé que se edificaba mientras que el destino del mundo estaba en la balanza.

En la página siguiente damos un diseño de las tarjetas de registro que usan para sus informes. Son por lo menos cuatro: una de las visitas de casa en casa; otra, de las visitas repetidas; otra, del ‘publicador,” o propagandista; y otra, del “Conductor” de los estudios. Estas cuatro tarjetas, de las cuales damos aquí dos, son “las herramientas del oficio para estos seguidores de Russell.

El sexto paso consiste en asistir fielmente a los servicios y en publicar según la instrucción de la organización. Los entrenan para que distribuyan sus libros con eficacia, y se les instruye tocante al modo de conseguir contribuciones de dinero. Pero ni una palabra sobre, la Oración o sobre la vida cristiana! Lo espiritual de nada sirve. Lo que se requiere es ser un buen ‘publicador,” medir el tiempo y llenar la cuota asignada a cada uno. Con esto reciben en la mano la marca de la Bestia como la recibieron en la frente en el paso anterior, el cinco. Marcados así se iniciaban en el Misterio de la Religión de la Torre del Vigía, y se les reconocía como publicadores del Reino.

UN PROGRAMA EN SIETE PARTES

Y así llegamos al **Séptimo paso**, o sea, el Bautismo. La Torre ni cree ni enseña el nacimiento espiritual ‘de agua y del Espíritu,” y usan de un rito bautismal en un sentido semejante al que se usaba en los misterios de Babilonia, cuando se hacía la inducción de los profanos. Es un signo exterior de la entrada oficial en la Organización, o Ciudad de Refugio. Es la evidencia de que se deshacen de su individualidad, y de todo aspecto personal como lo inspira la religión de Jesús. Nadie es en verdad un ‘siervo,” sino hasta que se sumerge en las aguas. Ya no podía apartarse de la Verdad porque sería invitar juicio sobre sí, según le decían. Ya no le queda libertad como individuo. Tiene que rendir informes de todo lo que hace y sujetarse invariablemente a las reglas de la Torre. Puede

ahora ser siervo y sentirse a gusto en la ciudad de Refugio, y sin temor del Armagedón. Si asciende por sus esfuerzos y su fidelidad al Reino puede ser enviado a los países extranjeros y ser ‘un príncipe” de la sociedad del Nuevo Mundo.... Pero el cristiano es mucho más, porque somos ‘reyes y sacerdotes” de Dios. ¿Qué será mejor? En los años del 1935 al 1938, en el crepúsculo de la Teocracia trabajamos en Nueva York y en otros centros desarrollando este sistema Nuestro plan era capturar, deslavar las mentes y establecer así a miles de publicadores del Reino, haciéndoles meros maniqués. En 1938 todos cayeron en abyecta sumisión (ante la ‘imagen de la Bestia” (Rev.13). Se sometieron incondicionalmente a los mensajes o directivas, y a los nombramientos expedidos por la Torre del Vigía. Todo vestigio de la religión personal de los cristianos se borró. En su lugar se les impuso y se les impone hoy la organización del Nuevo Mundo a base de obediencia de títeres manejados por los de arriba, y esto se les enseña que es el Reino de Dios y la Organización de Dios. En realidad es una dictadura cuya sede está en Brooklyn ejercida por los sabios siervos de la Torre del Vigía.

Con pena tengo que confesar que yo tuve parte en implantar estos canales de adoctrinamiento, primero en Magdeburgo de 1924 a 1927; y después en América del 1931 al 1938. Enseñé a os Betelitas a hacer las visitas repetidas, los guié en el estudio de los libros, en el uso de los discos y fonógrafos, y en los siete pasos que he narrado y que han servido para desarrollar esta organización de muñecos humanos...

Capítulo 16. ACCIÓN EN NUEVA JERSEY

Un Verdadero Esclavo

EN REALIDAD DE VERDAD seguí sirviendo a la sociedad de la Torre del Vigía con las manos, con la mente y con el corazón, Era un esclavo en el verdadero sentido de la palabra. No quería hacer lo que hacía, porque sabía que era malo. Estaba consciente de que ayudaba yo mismo a forjar un Frankenstein, que se tornaría contra mí para destruirme. Lo que sé y de ello me vengo a cerciorar ahora, es que era esclavo porque no estudié mi Biblia sin las ‘ayudas’ que propalan las publicaciones de la Torre para desvirtuarla. Cuando empecé a darme cuenta de este tremendo hecho, en el año 1943 me sentí crecer en fuerza y vine a quedar plenamente libre en el 1954, a los 30 años de haber ingresado a la esclavitud, el 18 de agosto de 1924. Fui cautivo por los mismos medios que yo usé para cautivar a otros — las publicaciones del Vigía con que yo me había alimentado.

Pero por la gracia de Dios conservé cierta medida de independencia individual en mí; aunque tuve que pagar bien caro por ella. Hacía yo la voluntad de la Organización en contra de mi propia voluntad porque eran cosas malvadas, y luego sufría crueles remordimientos y se llenaba mi corazón de tristeza. Pero a pesar de mis gemidos seguía en la esclavitud obedeciendo en todo, hasta en casos en que me tocaba hacerme llevar a la prisión. ¡Era un pobre Zombi y nada más!

En Atlantic City

Así fue que en el 1938 me mandaron a la famosa ciudad de la costa de Nueva Jersey para promover un caso de violencia. Estaban allí los Salvacionistas por permiso que les otorgó el alcalde White. Y los soldados iban a su sitio en el inmenso entarimado de la playa tocando sus instrumentos y recogiendo ofrendas del público. Los Testigos de Jehová nos entrometimos allí y vinieron los arrestos porque todo se hacía sin permiso. Lo pidieron y les fue negado. El alcalde alegaba que el ejército de Salvación era conocido en todas partes como una organización caritativa y eran bien recibidos por todo el mundo. Los Testigos insistieron y se lanzaron a la campaña, licencia o no licencia. Y se formó la violencia que el señor alcalde había tratado de evitar.

Nos Encarcelan

Un domingo a las 7 de la noche, me subí en una mesa y comencé a predicar en un lugar céntrico del entablado del paseo. Se reunieron unas 25,000 personas en breves minutos. Pero no había dicho ni diez palabras cuando dos policías secretos me echaron mano y me hicieron desistir. Yo tenía todo listo para que al ser arrestado mis compañeros fueran por entre la multitud repartiendo tratados donde se explicaba la razón para llevarme preso. De mis colaboradores fueron arrestados diecisiete más. Mientras llegaba ‘la negra María’ (el carro policíaco donde nos iban a conducir a la cárcel) nuestro grupo era un espectáculo para el público. Y eso era lo que buscábamos. Estábamos siguiendo órdenes de la Torre. Era un modo excelente de anunciarse. Era mentira que nos arrestaban por predicar el Evangelio, como quisimos hacer creer.

Tomaron las huellas digitales de todos y entretanto llegaron dos reporteros de la prensa local. Me permitieron ser entrevistado por ellos y les dije que habíamos venido desde Nueva York mandados por la sociedad de la Torre del Vigía para desafiar al alcalde White. El señor alcalde parece que estaba de puntas con la prensa y esto ayudé a hacer más notoria la información periodística. Al fin poco más tarde logramos que no se nos molestara y nos dejaron seguir nuestra campaña entre los millares que pululaban en la famosa playa.

Pensamientos Agitados

Aquella noche mis pensamientos me abrumaban y no pude conciliar el sueño. Pasé la noche en la tarima de mi celda sin dormir. El lugar era sucio y hasta asqueroso, pero más sucio era el montón de basura que yo guardaba en mi mente. ¿Cómo podía un ‘cristiano’ levantar contiendas con gente que no conocía y de las cuales no tenía la menor queja? Eso no hizo mi Señor, de quien se dijo: “que no levantaría su voz en las calles.’ Mi pretexto era que había venido a predicar, pero no era ése el real propósito. ¡Otros eran los motivos ulteriores! Y para efectuarlos nos hicimos aprehender y conducir a la cárcel y en nuestro grupo iban algunos niños. Me sentí avergonzado. Mi alma se sentía en una condición de vergüenza y miseria. Uno de los encarcelados que habían arrestado por vago, me preguntó:

— ¿Porqué te agarraron manito? Le contesté:

— Pues, por nada, por andar predicando el Evangelio. Me volvió la espalda diciendo: ‘Por eso no arrestan a nadie.’ Yo sentí en mi corazón que el hombre tenía razón al expresarse así.

La Recompensa

Al volver a Brooklyn me recibieron como a un héroe. Consideraron que yo merecía una promoción y así que me mandaron como Siervo Fiel a las fronteras de Ohio y Pennsylvania. Como director de la Zona me tocaba hacer otras escenas para repetir lo sucedido en Atlantic City. Uno de los betelitas me dijo: “¡Tú eres fuerte y se ha visto lo que puedes hacer!” Atropellé como ejecutor de la Sociedad a muchos Testigos de Jehová y me llené de enemistades entre ellos. Por otros dieciséis años me iba a ver sujeto a mis cadenas de esclavo por servir con tanta eficacia a mis superiores.

Capítulo 17. LA TEOCRACIA DEL 1938

Los Sueños del Juez

YA INFORME EN EL Capítulo 6, de este libro, del sueño del juez Rutherford cuando se hallaba en la prisión de Atlanta, y de su determinación de combatir a La Cristiandad al salir libre.

La Teocracia del. 1938 fue la culminación de aquel sueño. Según su costumbre de trocar el sentido de las frases escriturales, cogió el texto que dice: 'En vez de cobre traeré oro, y por hierro plata, y por madera metal; y pondré paz por tu tributo, y justicia por tus exactores' (Isa.50:17) y él le dio una interpretación torcida aplicándolo a la Teocracia. Y para mayor efecto comparaba a los Testigos de Jehová con los israelitas hasta llegar al reinado de Salomón. El nombre de Testigos de Jehová fue una invención del propio juez, declarando que ellos formaban exclusivamente la Organización de Dios.

Las Tres Etapas

El Juez se puso enfermo en 1938 y una camarilla de siete Siervos que andaban muy altos en la Torre de Vigía, iban tomando las riendas del mando mientras él se retiraba del trabajo activo. En la primera etapa la sociedad estuvo bajo la dictadura de Carlos T. Russell del 1879 al 1916; en la segunda, bajo el dictado del Juez Rutherford, 1919-1942; y la tercera que se empezó a formar después era dominada por un comité de siete individuos viviendo en buen consorcio y encaminando la marcha de la Organización. Estos procedieron a establecer la Teocracia. ¡Me vino en suerte a mí tener parte en este plan horrible!

Se me dieron algunas tareas odiosas que tenía que ejecutar. Tengo el registro de 463 personas que yo bauticé y metí en la esclavitud, y ahora yo mismo estaba esclavizado junto con ellos. Fui uno de los que dirigimos los arreglos para la Convención reunida en Cleveland en la que se hallaron unas 17,000 personas. Hubo dos discursos famosos del Juez: uno sobre el Fascismo y la Libertad, y el otro intitulado 'Henchid la Tierra.'

Fascismo y Libertad

Abogaba el Juez en este discurso por la libertad y se oponía a la regimentación. Sabía que los Testigos de Jehová iban a pedir ser exentos del servicio militar, porque eran ministros. Mientras así hablaba bien sabíamos todos que la libertad no existía en nuestras filas, dentro de la Sociedad. Con su acostumbrada verbosidad encubría el Juez las tácticas de esclavitud que nos regían dentro de la Organización. El se esforzaba en que no se tildase a los testigos de Jehová de oponerse a la guerra. Su discurso se publicó en forma de libro y circuló a millones. El Juez hizo una declaración tras otra y vino a culminar en el tratado 'Neutralidad' y toda la serie de estas filípicas ayudó a los Testigos de Jehová a librarse del servicio militar. Era un éxito de la Teocracia que protegía así a los 'publicadores del Reino.'

Henchid la Tierra

Declaraba el Juez su oposición al totalitarismo y abogaba por la más estricta neutralidad. Y al mismo tiempo, para nosotros imponía la más absoluta dominación totalitaria. Nos asustaba con el Armagedón, y con el decrepito espantajo del fin del mundo. Decía que los jóvenes se abstuviesen de casarse porque el Armagedón estaba cerca, y que era mucho mejor esperar un poco para formar el hogar en el milenio. Esta idea la hizo más firme en el cuento de Juan y Eunice que salió en el librito 'Los Niños.'

Ya iban a casarse pero decidieron esperar un poco para que pasase el terrible Armagedón. ¡Se amaban tiernamente pero suspendieron el romance en vista de la proximidad del fin del mundo! Más tarde cuando se inició una inusitada obra misionera en el mundo, todo cambió, y venían por millones las parejas de enamorados a las Salas del Reino para casarse. Querían casarse porque ahora velan la oportunidad de henchar la tierra. Y el librito Los Niños fue quitado de la circulación completamente para que no se enteraran más de la vida de Juan y Eunice tan bien escrita en sus páginas.

Las predicciones del fin del mundo en 1914 y en 1925, y la del Armagedón después de la guerra no se cumplieron. 'Henchar la Tierra' ya cumplió su cometido y está descartado. Todas estas cosas son invenciones que proceden de Bethel, en Brooklyn, para agitar a los Testigos y darles ánimo en sus esfuerzos. Son rumores que pasan y se olvidan. Entretanto han hecho a los Testigos de Jehová estremecerse con nuevos temores y danzar sus danzas macabras en derredor de la imagen de la Bestia ¡la Teocracia del 1938!

Capítulo 18. PONIENDO LA ZONA PRIMERA EN REGLA

Trabajo de los Siervos en las Zonas

VOLVAMOS AL TRABAJO de las zonas. Yo era el encargado de la Zona 1, en Ohio, abarcando varios condados de Ohio y de Pensylvania. Desde que se anunció la llegada de la Teocracia se pidió a todas las compañías de Testigos de Jehová que votaran por una resolución dejando todo el poder en manos de los Siervos y que ellos dispusieran como autoridad suprema en cuanto hubiera que hacerse. Renunciaron asía todos sus derechos y quedaron bajo la sujeción de los jefes de Zona. Se siguió ese procedimiento en todas partes y yo me quedé en mi zona como amo y señor de los siervos. Tuve que desplegar mis esfuerzos para reducir las ambiciones de los líderes en Youngstown y viajaba continuamente de lugar en lugar como investigador de las diferentes compañías de los Testigos.

Divisiones, Camarillas y Celos

Había una lucha entre dos grupos, en Youngstown: los Jonadabs, que llevaban la batuta, contra los más espirituales del grupo Ruth-Esther. Me informé de unos y otros, y sin tomar acción, seguí para Niles en donde hallé las mismas rencillas entre los grupos. Me tocaba a mí como Siervo director de una Zona tan importante acabar con esas dificultades y allanarlas. En Warren el pleito era entre tres grupos, y la maraña por lo tanto, más enredada. Parece que mis decisiones no ayudaron en nada. El Juez me mandó una carta o un Ultimátum de 22 páginas en donde a final de cuentas me echaban de mi puesto. Me indicaban que contestara a todo con un sí o un no. ¿Iba yo a cooperar? No me sorprendió el largo escrito. Mis experiencias en Magdeburgo me enseñaron a no temer nada y estaba yo fortalecido. Estos nuevos mandarines inexpertos en la Teocracia no me iban a asustar. Mi afán se reducía a hacer de mi Zona.

Sigue la Lucha

En la convención verificada en el 1939 en el Mádison Square Garden de Nueva York íbamos a tener seria oposición. El recinto estaba abarrotado de gente. Teníamos varios grupos armados de gruesos bastones. Eran los ‘falangistas” que intervendrían para apaciguar la multitud si se mostraba rebelde. Mi sección estaba en su puesto, y vimos que llegaban muchas personas trayendo bolsas de papel con tomates podridos para usarlos como proyectiles contra nosotros. Apenas empezó a hablar el Juez llovieron sobre él los tomates. Nosotros entramos en acción y dispersamos la multitud a garrotazos. Yo rompí mi bastón en dos en la cabeza de uno de los asaltantes. Salí bien aporreado y con la camisa echa jirones.

Agasajado y Advertido

El Juez me llamó a su oficina para felicitarme por mi arrojo, y por la hazaña de Hubbard. Parecía darme oportunidad para que dejase el campo y volviese a Betel en la calle Adams, de Brooklyn. Yo no me di por entendido. Levantó un papel que le había sido

enviado por la camarilla y me lo dio a leer. Se me acusaba de tener una conducta liviana con las muchachas jóvenes. El Juez me reconvino pero podía verse que él no creía en esa acusación que se me hacía. Me zahirió, sí, porque vio mi firmeza de no inmiscuirme en los asuntos de Betel, y me hizo aparecer muy inútil y hasta desacreditado. Me iban a retirar del frente y a colocarme atrás, y después a eliminarme por completo. Cuando llegamos a este extremo me vilificaron y se desató contra mí una terrible persecución que no hubiera creído posible.... Pero el Señor me dio Su gracia y me sostuvo hasta romper con todas las trabas y lograr mi entera libertad que sólo se halla en el Señor Jesús. Pero la narrativa de este caso vendrá después.

La historia que se sigue aparece a veces contradictoria. El Juez iba en caída, y los jefes de Brooklyn iban en ascendencia. Dominaban y se imponían sin que nadie pudiera pedirles cuenta de sus actos. Yo vine a quedar entre el grupo de los decadentes. Y por ventura no perdí tiempo porque estudiaba asiduamente las Escrituras y me animaba por ellas a obrar con valor y fe.

El Triunfo en Hubbard

Volviendo al campo de acción, nuestras luchas siguieron en Hubbard y sufrimos violentos ataques del enemigo. Nos arrojaban tomates y huevos podridos y a veces nos repartían golpes a diestra y a siniestra. La misma policía dio garrotazos a uno de los Testigos. El Juez nos ayudó a conseguir el recurso de amparo y se siguió a esto una era de relativa tranquilidad. Pero no cesamos por eso sino que nos impusimos poco a poco, acusamos de brutalidad a la policía, y Hubbard tuvo que rendirse a ese sitio que nosotros le pusimos. En la obra Consolación se publicó todo con exceso de detalles. No quitaba yo el dedo del renglón. Ahora con un algo de quietud en mi Zona seguí a dar firmeza a la Teocracia como era mi deber. La guerra mundial que tomó incremento después de lo sucedido a las fuerzas americanas en Pearl Harbor, alteró nuestros planes de trabajo, se disolvieron las Zonas y cada uno quedó sin más apoyo que sus propias fuerzas. La obra de los Testigos quedó totalmente paralizada en el Canadá y sólo en Brooklyn siguió operando la Camarilla con el fin de dar forma a lo que ahora llamaban “La Sociedad del Nuevo Mundo.”

Capítulo 19. ESTABLECIENDO LA TEOCRACIA MUNDIAL

No Hay Escape

EL PRIMERO DE DICIEMBRE DE 1941 terminé de modo honorable todo el trabajo que tenía que hacer en la Zona 1. Me sentí ya libre. ¿Lo era de verdad? Pensé irme a la Florida. No me sentía a gusto con la camarilla sobre mí y menos porque yo les había acusado y echado en cara sus abusos. En Alemania, cuando ya no pude más me libré viniendo a América. Pude escapar de aquel monstruo que me aplastaba en mi mocedad, y eso me fue fácil; pero aquí, ya hecho hombre y entregado en cuerpo y alma a la Sociedad, para darle mis servicios. el escape era punto menos que imposible.

Todo lo que dije e hice en contra de ellos, en abierta oposición a su dictadura, yo lo pagaría sin duda, y me castigaría sin misericordia. El Señor Dios lo quiso así a fin de que por estas durísimas penas diese yo los primeros pasos hacia la libertad gloriosa de los que le aman a El. Me negaron ~ petición de ir a la Florida con alguna comisión, y en vez de esto me ordenaron ir a Youngstown como Explorador, y allí iba a verme rodeado de tenaces enemigos dentro de la misma compañía. El dilema era así: O aceptaba este nombramiento, O me liquidaban.

No tardé en verme en medio de grandes conflictos. Mis asociados estorbaban mis planes de trabajo. Impedían que formase yo una nueva Compañía de Testigos y con mil subterfugios me hacían una guerra sorda. Para atraso de males me vi en las manos de la FBI (Buró Federal de Investigaciones) porque la guerra se había iniciado y me veían a mí como sospechoso debido a mi procedencia germana. Me asediaban de todos lados y me hallé abatido a tal extremo que empecé a sentir que me amenazaba una postración nerviosa que era inevitable.

En el entretanto la sociedad de la Torre del Vigía se lavaba las manos de toda responsabilidad, como Pilatos. y se mostraba neutral dejando a cada uno de los Testigos de Jehová a SUS propios recursos. Hablaba de sí misma y decían que esta era una 'Organización limpia.' Querían justificarse de sus malas acciones llevadas a efecto al paso de los años. Se dieron maña a Incorporarla en Nueva York; pues ya había sido incorporada antes en el estado de Pensylvania como una sociedad de benevolencia que se sostenía con ofrendas voluntarias. Pero hoy, los Testigos de Jehová contaban con la aprobación de la Corte como una religión de 'comprar y vender.' En la nueva carta de incorporación se la nombra Sociedad de la Torre del Vigía para Biblias y Tratados, Inc., del estado de Nueva York.

Para esta reorganización habría que tener de seis a ocho miembros de cada uno de los 48 estados de la Unión Americana. La Junta de directores se abrogó todo el derecho de mando. Trataban de evitar las escenas que se ocasionaron al morir Russell y después al morir el Juez Rutherford. Si antes se jactaban de que Dios protegía la Organización, hoy buscaban la protección del gobierno del Estado. Se ponían así ellos mismos al nivel de lo que tildaban a menudo de ser organizaciones del diablo."

Además, tomaron una barniz de Americanismo. Y así iban a promover misiones en todo el mundo llevando a los Estados Unidos con ellos como marca de fábrica. Eso la ha ayudado a prosperar de un modo fenomenal en todos los países; menos en las naciones

separadas por la cortina de hierro porque su aspecto ‘americano,’ allí no cuela ni les recomienda.

Allí tenéis la flamante ‘Organización limpia’ como una brillante y espléndida Teocracia inmaculada y con aureola de santidad.... pero el que se fija hallará que es como una de tantas organizaciones políticas y comerciales.

El Colegio

Se dieron prisa a fundar un colegio para preparar sus misioneros. Los pastores evangélicos hicieron mal en no detener a esos Testigos desde su principio. Hubiera sido lo más fácil para ellos. Cualquiera podía ver que eran incapaces de defenderse y de explicar las Escrituras. Los dejaron en paz y ellos se aprovecharon para medrar. Abrieron una Escuela para prepararlos mejor, pero no se crea que en lecciones bíblicas, o en estudios de Exposición y en la Predicación, sino en las verdades de la Teocracia y en el modo de argumentar para su defensa. En una sección de la población de Lansing, N. Y., tenían una granja inmensa donde cosechaban variados productos agrícolas que usaban con provecho, y había además una lechería de considerable importancia. Después de surtirse en Betel, vendían en Nueva York lo que les sobraba. Y todo se vendía bien, mayormente los quesos que llamaban ‘quesos del Reino,’ y por el cual lograban precios bastante subidos. Los quesos y las salchichas no era todo lo que importaba. Decidieron construir una casa enorme en aquellos terrenos para que se estableciesen allí las oficinas y el depósito de libros de Brooklyn, porque era posible que Brooklyn fuera bombardeada. Cuando vieron que no había ya peligro y que Betel quedaba intacta, dedicaron aquel vetusto edificio a servir como Colegio, el colegio que llamaron Escuela Bíblica de Gilead (o Galaad). Empezaron a salir en seis meses los graduados de la institución para ir a muchas partes fundando nuevas Compañías de Testigos. En los campos misioneros del extranjero abrían centros, Vendían libros, ponían en juego los siete pasos de adoctrinamiento a los que nos hemos referido antes (Cap. 15) y prosperaron en todas partes :La gran comisión de Cristo fue de ir a predicar a todos el Evangelio (o Buenas Nuevas) de salvación (Mat.28:19-20)

La Torre del Vigía desde 1922 anunciaba (el evangelio del Reino y no para salvar almas, sino para ganar dinero a fin de hacer la organización rica, fuerte y prestigiosa. Con palabras fingidas han hecho mercadería de los hombres. En 1931 inventaron la categoría de los Jonadabs para tener así una vasta multitud de leñadores y aguadores esclavos de la Teocracia. No iban a bautizarlos en Cristo, sino a meterlos en la Teocracia como esclavos de la Torre y a ponerles encima cargas que ellos no tocaban ni con un dedo (Mat.23:15). Tales esclavos crecen y se multiplican a millares por el mundo, y estos Jonadabs es el ideal para formar la Sociedad del Nuevo Mundo. Como la sueñan los cabecillas de La Torre del Vigía.

Primero pasó Russell, después el Juez en el segundo ciclo era de los Testigos de Jehová; y ahora es la camarilla que rige desde Brooklyn todas las salas del Reino y todos los movimientos de la Teocracia. Su esperanza es someter a millones de personas en el mundo a entrar en línea con el látigo teocrático Sobre las espaldas de cada generación ¿Lo logrará?

CAPÍTULO 20. Mordiéndose la lengua

SENTIR AMOR A LOS HERMANOS Y a nuestros prójimos que me fue impartido por las enseñanzas del Señor Jesús, me hacía estar en abierta oposición con los ataques furibundos y rabiosos lanzados Por los Testigos de Jehová, en sus publicaciones de la Torre del Vigía contra la religión y contra el clero de Protestantes y católicos.

Yo Estaba Confuso

Tales ataques dirigidos violentamente contra ellos, y contra todos, menos contra si mismos, me movieron a parar mientes observando lo que pasaba entre bastidores. Descubrí luego que nosotros hacíamos las mismas cosas por las cuales Condenábamos a los 'enemigos.' Aunque lo hacíamos solapadamente mientras que a voz en cuello asediábamos a ellos (en los libros Profecía, Enemigos, Religión, el Gobierno y Riquezas, por no mencionar sino los más escandalosos). La sabia exhortación de Pablo en Romanos 12:18- 20 era completamente sin valor para nosotros.

La Religión del Diablo

En el tercer capítulo de Enemigos se hace burla de la religión declarando que es el instrumento de que se vale Satanás para traer deshonor a Dios. La 'organización del diablo' se simboliza por una mujer impura llamada Babilonia, y de ella procede la Cristiandad. Citan Rev.17:5, y otros pasajes, y 'con palabras fingidas' aplican el todo al Cristianismo. Las religiones, según ellos, son malvadas, y 'hasta los mismos asesinos al ser ejecutados suelen ampararse en la religión para salvar sus almas, aunque eso de nada les vale.' La religión es del diablo, y el diablo es homicida (Jn.8:44). Así pues, declaran los Testigos, 'no puede haber religión cristiana, porque sería contrasentido llamarla así, puesto que es cosa del diablo.' A mayor abundamiento, toda religión es un fraude, y en el libro Religión lanzan epítetos violentísimos contra ella, y contra todos los que abrigan en su corazón algún sentimiento religioso. Confieso que a mí me parecía todo muy bien, y estaba de acuerdo en lanzar esos ataques porque me tenían como hipnotizado y no podía pensar ni discurrir por mí mismo.

Esos Católicos

En el libro Enemigos hay un capítulo titulado 'Raqueteros' donde se vapula sin misericordia a los romanistas. Llegué a darme cuenta de que al censurar a ellos y echarles en cara sus defectos, condenando con rigor su jerarquía, nos estábamos censurando y condenando a nosotros mismos. Nuestras prácticas eran iguales si no peores que las de ellos. Era el caso del comal que le dice a la olla 'que' tiznada estás." Véase el paralelo: Los católicos asustan al pueblo con el Purgatorio. Y nosotros, con el Armagedón. Acusamos a los católicos de ser una organización, y nosotros lo somos lo mismo, pero a la de ellos la llamamos "la organización del diablo," y la nuestra es la «organización de Dios." Los católicos son nada más que la religión del dinero, porque todo lo venden y de todo ganan para henchir sus arcas. Los Testigos de Jehová hacen lo mismo y sacan millones de dólares de su comercio. Esto era demasiado para mí. Al leer

esas acusaciones contra los ‘enemigos’ vi con claridad meridiana que nos delatábamos nosotros mismos.

Esos Protestantes

El ataque contra el Protestantismo era más virulento todavía. En el libro Liberación declaran que ‘es la simiente de la gran ramera’; en Religión dicen que el Protestantismo sigue una sabiduría diabólica y que tiene más corrupción que el mismo Catolicismo (Vindicación, pág. 309, edición inglesa). Para muestra de esos ataques damos en seguida un párrafo del libro los Filisteos:

‘Conforme a las Escrituras, la destrucción de los religiosos tendrá lugar en el comienzo de la batalla del Armagedón. Esa destrucción abarcará primero a toda la jerarquía romanista. El Cristianismo surgió al principio como iglesia de Roma y de ella se formó la Jerarquía. A esa organización se le da en las Escrituras el feo nombre de ‘la vieja ramera.’ Hubo un tiempo en que existió el Protestantismo, que se opuso a los católicos, pero desde la guerra (del 1914) se unió totalmente a la organización católica y juntas son la ‘gran ramera.’ Todos estos criminales, enemigos de Dios levantaron la ‘Liga de las Naciones’ para sustituir con ella el Reino de Dios.

Todo el empeño de ellos ha sido de apartar a las gentes de Jehová y de Su Rey. Pretendiendo servir a Dios, son del diablo, según se describe en Rev.7:16,17. (Véase el segundo tomo de Luz y el librito Preservación).

Convendrán mis lectores en que me asiste la razón para desenmascarar a la sociedad de la Torre del Vigía. Ya sabéis cómo fui llenado de abusos y maltrato en mis 30 años de esclavitud. Fueron esos hombres para mí, mis carceleros de los que cuales me escapé. Así y todo no me atrevería a lanzar juicios contra ellos como ellos lo hacen contra sus «enemigos.’ Me daría miedo desafiar la ira de Dios y atraerla sobre mí por juzgar a los demás. Ni hablo por venganza. Pero escribo estas páginas de mi esclavitud pidiéndole al Señor que abra los ojos de los que eran mis hermanos, y que El se digne usar esta historia para advertir a otros a fin de que no caigan en el atolladero de la Torre del Vigía. Podría citar numerosos pasajes, párrafos de escritos violentos, insinuaciones y declaraciones llenas de denuestos escritas por los miembros de la clase de Siervos Fieles y Prudentes; pero no debo cansar al lector con una extensa colección de acusaciones e invectivas. Podéis leer en sus libros cómo llaman a los clérigos ‘sanguinarios,’ y los acusan ‘de hacer mentiroso a Dios.’ Son «voceros del diablo’ y ‘ladrones.” (Del libro Profecía.)

Cuando leo una y otra vez esas acusaciones e insultos, y observo que los pastores no contestaron bajeza por bajeza, me convenzo que ese sostenido ataque de ellos no tenía otro objeto que el de criar en el ánimo de los Testigos de Jehová odio acérrimo, en vez de amor. Por eso son capaces de aborrecer a los que no piensan como ellos, pero jamás se ve en ellos el fruto del Espíritu. El amor de Dios y de Cristo, de los apóstoles y del Cristianismo verdadero no puede expresarse en la fría atmósfera de vender libritos, contar las horas y cubrir la cuota Impuesta por los jefes. El amor obra por el corazón y la mente del Individuo.

El Mismísimo Amán

A consecuencia de las campañas que llevaron con febril empeño los Testigos de Jehová, en Nueva Jersey, y las cuales ya hemos narrado, se les negó el uso de la radio. Se enredaron ellos mismos en mil dificultades y para salir de ellas dijeron que los líderes de la sectas protestantes no querían que la gente oyese la verdad. El clero era otro Amán, el enemigo de los judíos que se menciona en el libro de Esther. Es una cosa inexplicable que si según ellos el clero protestante es tan poderoso nada ha hecho para deshacer de un todo a los Testigos.

“Temed a Dios, Honrad al Rey”

La religión de Jesús siempre ha mostrado profunda estimación y respeto hacia la ley y el orden. Amar a Dios y amar a nuestra nación forman una parte esencial de nuestra vida como cristianos. Nuestra alianza a Dios es lo primero; pero recordad que Cristo lloró sobre Jerusalén y ponderó su suerte, pero no la condenó al Armagedón con un esto de rencor o de venganza. La Biblia enseña que ‘toda alma se someta a las potestades superiores; porque no hay potestad sino de Dios; y las que son, de Dios son ordenadas’ (Rom.13:1). En 1 Ped. 2:17 leemos: ‘Temed a Dios, honrad al rey.’ Los Testigos de Jehová rehúsan esta doctrina y declaran que todos los gobiernos son del diablo.

Se Aclara el Misterio

Cuando vi, con mis propios ojos, tantos ataques y tan repetidas Insolencias en todos los libritos de la Torre del Vigía, Dios me hizo ver que esos eran los temas favoritos de ellos para pervertir la mente de los pobres Testigos de Jehová. No Instrucción piadosa, no sabias enseñanzas, sino ataques virulentos, burlas despiadadas, y nada más. De eso se alimentan los Testigos y viven así envenenados contra los que no piensan como ellos y huyen de ellos como del mismo Satanás.

Doy gracias a Dios que pude descubrir esto y se me cayeron las escamas de los ojos al reflexionar sobre estas cosas. Vi en su entera labor la enormidad de la esclavitud en que me había metido. Pero verla, y salirse de ella son cosas muy distintas. Pero os mostraré en el siguiente capítulo lo que tuve qué hacer para salvarme.

Capítulo 21. ESCAPADO DE LA ESCLAVITUD

Dios Oyó Mi Oración

El hecho de haberme librado de la esclavitud de la Torre del Vigía, y que pueda hablar de ello en estas páginas, constituye un verdadero milagro. Es una evidencia clarísima de la divina gracia. Fui esclavo por 30 años en esa cárcel que yo mismo ayudé a construir, pero Dios me libertó porque nada es imposible para Dios. El Señor quería mi devoción y acatamiento para El, y no que rindiese mi vida a la esclavitud de una organización humana de tan perversa índole. Pero se aprovecharon de mi sencillez y mi apocamiento para sujetarme en sus redes y enredarme en las pesadas cadenas de la esclavitud.

Publico este libro sabedor de que pongo en peligro mi porvenir para ganarme el sustento, y hasta expongo mi vida. Pero tengo que hacerlo porque hice un voto a Dios y El me da fuerzas y me sostiene. Pasé una noche entera derramando mi corazón en oración sentida ante el Señor, y le dije que si me daba la libertad, yo haría cuanto me fuera posible, según Su voluntad, y con Su ayuda, para denunciar con valor esa terrible esclavitud que me tuvo vencido por 30 años. Así pues, en cumplimiento de ese voto, sale a la circulación este libro, confiando en que el Señor que es siempre fiel, me libraré de todo mal.

Mis Pocas Ganancias

En diciembre de 1941 me hallaba como Explorador y de la Zona que yo servía sacaba mi ropa, comida y alojamiento. Siendo hábil en el tráfico de libros, se me ocurrió la idea de establecer un pequeño negocio de venta de Biblias y libros para ayudarme en mis gastos. Abrí mi tienda bajo la razón social de Compañía de W. J. Schnell. Quise ayudar así a los Testigos facilitándoles libros de instrucción que tanto necesitaban.

Servía a ellos, y ganaba honradamente algunos cuartos que me rendían muy bien. Les conseguía Biblias a bajo precio. Ese trabajo duró hasta el 1943. En esos días recibí una carta del Departamento de Servicio diciéndome que desistiera del negocio, porque podía estorbar los conocimientos de la Teocracia. Lo que querían decir es que a ellos les tocaba vender los libros y no a mí, y que todo el dinero era suyo y de nadie más. Yo me negué a obedecer la orden y me puse de puntas con ellos por no ser sumiso en todo como deseaban. Les hice ver que necesitaba esas escasas ganancias para poder vivir, y ya no mencionaron más el asunto.

Amargado sin Cesar

Mi vida era bien amarga. Me vigilaban de día y de noche, y hacían mi vida miserable. Estaba rodeado de espías que trataron de arruinar mi pequeño negocio. Y me acusaban de que me estaba enriqueciendo. Una vez quise irme de Youngstown y se opusieron, y ahora ellos me mandaban salir de allí. Mi negocio aumentó más de lo yo había pensado con la publicación de una hoja que salía mimeografiada llevando lista de libros, a manera de catálogo, y que yo intitulé 'Noticias de Libros.'

Me había dedicado a leer mi Biblia sin las sugerencias que llevan los libros y revistas de la Torre del Vigía y Dios envió la luz a mi entendimiento y comencé a salir del

hipnotismo que me tenía embebecido. Volví a sentir en mi alma la fuerza espiritual y aunque no me opuse a los escritos de la Torre, había algo en mis Noticias de Libros que denotaba mi nueva actitud y se desprendieron de allí las consecuencias o repercusiones que eran de suponerse.

A mediados de febrero del 1951 recibí una Comunicación donde me daban de baja como Explorador porque no cumplía con mi cuota asignada de trabajo y porque publicaba mi hojita mimeografiada de Noticias. La Sociedad quería para sí todo el derecho de vender libros, y mi negocio, aunque en pequeño, los tenía emberrenchinados. Mi record o plana de servicios era perfecto, y se me aseguraba que siendo ya de ellos, como lo había sido, nada tenía que temer del Armagedón. Yo era de los fieles y nada podía perderme. ¡Pero de pronto, con una plumada me dejaron en el aire! Nada podía herirme tan hondo. Vi con gran sorpresa que todos los años que serví a la Sociedad era tiempo perdido. Vino la tempestad y azotaron malos vientos y el edificio de mi religión quedó en ruinas... Me acordaba que en un tiempo, en mi juventud, había servido a Cristo y ahora meditaba si acaso esos tiempos felices volvieran otra vez.

Mi negocio se perdió en el boicoteo, pues mis clientes eran todos Testigos de Jehová. Me hallé en deudas, y si hubiera debido mis negocios a solo los Testigos, ellos me habrían hundido en la más completa bancarrota. Pero, los hombres de negocios con quienes trataba se dieron cuenta de mi predicamento y me dieron tiempo para arreglar mis cuentas. Así se resolvió todo en mi favor aunque han seguido estorbándome los Testigos de Jehová de toda manera que les ha sido posible. Tuve que abandonar la publicación de mi hojita de Noticias. Pero no bastó a aplacar a mis perseguidores. Me llamaban por teléfono y al tomarlo en la mano para contestar nadie respondía. Me enviaban cartas anónimas llenas de amenazas. Al fin, asediado así, me debilité físicamente y sufrí de un ataque al corazón. Las cosas iban de mal en peor. Todo estaba contra mí.

Una noche, por fin, me rendí al Señor incondicionalmente. Estaba solo en la casa. Caí sobre mis rodillas y dije al Señor las mismas cosas que relato en estas páginas. Me arrepentí de mis pecados y abrí mi corazón a Dios en aquella noche inolvidable. Al alumbrar la aurora de la mañana siguiente yo estaba orando aún y prometía a Dios que escribiría este libro si El me daba licencia para exponer y publicar la malicia con que me trataban esos Testigos de Jehová que me hacían llenar de pavor con sus terribles amenazas.

Completa Libertad

Con la luz del nuevo día se llenó también mi corazón de la luz de Dios. El me oyó y “libróme de todos mis temores.” ¡Me levanté de mis rodillas un hombre libre! No tuve temor de lo que pudieran hacerme. Todo esto ocurrió en el 1952. Me seguían molestando y creían vencerme. Pero ignoraban lo que pasó entre mi Señor y yo. Me visitaban algunos de los Testigos y yo evitaba discusiones y los recibía con amor cristiano. Antes acudía puntualmente a las Salas del Reino, pero desde que Dios me libertó del embeleso o pasmo hipnótico, me quitó el deseo de volver a esas reuniones y de beber del vino embriagador de las enseñanzas de la Torre del Vigía.

A Mis Antiguos Hermanos

Una palabra cariñosa para los que quieran libertarse de la tiranía de la Torre: **Poned ante todo su mente en el Señor y dejad que venga El a ocupar vuestros**

afectos en vez de consagrarnos a la Sociedad de la Torre del Vigía. Lean mis amados la Biblia santa de Dios en vez de las publicaciones de ellos. No perdáis el tiempo vendiendo esas publicaciones y libros de la Torre. Obrad el bien, y no el mal. Emplead más tiempo en la oración. Reuníos con los cristianos que aman al Señor y huid de los Salones del Reino.

Haced esto y comenzaréis a andar en el Espíritu y no en las sendas necias de la Torre que os llevarán a la perdición. No os sacrificuéis a la Sociedad de los Testigos, sino ‘presentad vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo y agradable al Señor’ (Rom.12). No deis informes a la Sociedad. Estad seguros que el Señor conoce todo lo que hacéis o lo que dejáis de hacer, y eso vale más que tener aprobación de los hombres por Informes que les entregamos a ellos. Cultivareis la mente de Cristo en vez de la mente de la Teocracia que divulgan los jefes de la Torre. Entonces seréis libres y descubriréis que ‘todas las cosas ayudan para bien de los que aman a Dios’ (Rom.8:28) sin necesidad de cuotas y obligaciones impuestas por la Torre del Vigía.

¡Qué día feliz será en vuestra vida cuando las cadenas de la esclavitud caigan de vosotros y podáis sentirlos otra vez libres, ‘con la libertad gloriosa de los hijos de Dios’

Capítulo 22. ADVERTENCIA PARA TODOS

¡HOMBRES Y MUJERES CRISTIANOS! Oídmme vosotros que adoráis a Dios según el dictado de vuestras conciencias: Israel en los tiempos del Antiguo Testamento, se apartó de Dios pidiendo un rey. El profeta les dijo que iban a hacerse esclavos, pero insistieron, y en tres breves generaciones, de Saúl a Salomón, estaban tan disgustados que al morir este último monarca diez de las tribus se rebelaron para formar su mundo aparte.

Aquí sucede igual: ha surgido un movimiento, inspirado en el manejo de aquellos tres reyes, y se titula la “Teocracia” o forma totalitaria de culto. Este pulpo extiende sus tentáculos comprando y vendiendo en todos los países del mundo. Deslava las mentes de todo vestigio de la religión personal de los creyentes en Cristo y los hace esclavos de su sistema. Este sistema inicia a sus secuaces para que reciban la ‘nueva luz’ y ellos solo pueden interpretar la Biblia. Dicen que ellos son el Israel de Dios y se adueñan de las promesas dadas por Dios a Su pueblo. Este es el sistema que echa a Cristo a un lado. Forman una clase de esclavos que llaman Jonadabs. Desvirtúan la doctrina pura. Desechan la sangre de Cristo y la sustituyen por la salvación por las obras. Establecen un patrón de obras para suplantar la salvación por la gracia. Todos se sujetan a las leyes de este ‘reino.’ La Torre del Vigía lo domina todo ciñéndose a los siete pasos que hemos descrito en el capítulo 15 de esta obra. Ya no adoran a Dios, ni beben en las fuentes puras de la Palabra; ahora, son esclavos de la Torre, y se rigen por libritos que edita la sociedad de los Testigos. Recordad las experiencias por las cuales yo he pasado.

La Organización va a durar unos mil años y vendrá a ser, según ellos esperan, la sociedad del Nuevo Mundo. Después de ir de un paso a otro, hasta llegar al bautismo, entran de lleno en la Teocracia. Mueren para sí y viven para la Torre. Pierden su esperanza personal en el Señor Jesús y en la eterna redención que El compró con Su sangre. Ahora son y seguirán siendo nada más ‘publicadores’ del Reino, con la menté lavada, y convertidos en unos pobres esclavos o Jonadabs, y ya no pretenden siquiera ser de Cristo.

Vosotros, hombres y mujeres, que adoráis a Dios libremente no podéis ni siquiera imaginaros la esclavitud en la cual están postergados esos emisarios de la Teocracia que llaman a vuestras puertas. Renunciaron a todo vestigio de individualidad, y a la guía del Espíritu, y nada saben de lo que será de ellos, ni saben adonde van. Son como Zombis, la mitad vivos y la mitad muertos. Recorren su territorio y repiten las palabras de la Torre:

“Vengo como representante de la Sociedad la Torre del Vigía a traerles el mensaje del Reino. Tengo un libro que mostrarles y se los voy a dejar por 25 centavos para ayudar a los gastos de la publicación.”

¡Pero esos maniqués son peligrosos! Aceptándoles el librito a cambio de una peseta habéis movido una pequeña palanca en la mente del «testigo.» Se sigue una cadena de reacciones. Ya viene tras él la consabida visita de repetición, luego el estudio en el hogar y así poco a poco os llevarán hasta el bautismo y a la esclavitud. Vosotros y vuestras familias quedáis ahora expuestos al método totalitario de esa religión en masa. Pudiera ser que alguno comprara un libro para ayudar a lo que parece una sociedad cristiana. ¡No os engañéis! Ellos no lo consideran así. Lo que ven es que reciben despojos de vosotros, encandilados e incircuncisos egipcios. Para ellos no sois sino personas ‘de

buena voluntad' y ya ponen en movimiento las ruedas de su sistema envolvente y no os dejarán hasta que al Igual de ellos que antes eran libres, y ahora son sumisos esclavos, os convirtáis en adeptos esclavizados también. No tardarán en poner os en las manos y en la frente la "marca de la Bestia." Los hombres han adorado palos y piedras, ídolos, el fuego; han seguido varios ritos de adoración, de comida y de bebida; pero la Sociedad la Torre del Vigía Inventó un nuevo tipo de adoración: un culto de "comprar y vender," (Rev.13) que llaman "teocrático," y es practicado por los Testigos de Jehová. Es una adoración Idolátrica que lleva a los hombres al abismo. Os pueden seducir y arrastrar a las prácticas de este culto que os llevará a la ruina espiritual. Basta con aceptar un libro, o con abrir la puerta la primera vez para que entre a vuestra casa la visita "repetida."

A poco, el testigo comenzará el estudio, y si cambiáis vuestra Biblia y dejáis su estudio y meditación, para poner en su lugar libritos y revistas de ellos, tened por seguro que estáis perdidos de un todo. Habréis ganado la entrada en el mundo teocrático de ellos pero perderéis vuestra individualidad y quedaréis condenados a perpetua ceguera y esclavitud. Así pues, ¡sed sabios! Cuando lleguen a vuestra puerta lanzad contra ellos las sólidas verdades de la Biblia y quedarán desmenuzados ante vosotros.

Y si no podéis hacerlo así, huid de ellos negándoos a comprar el primer libro. Cuidaos que no os empiece a ligar la cadena de los siete eslabones que os llevará a la ruina espiritual. Oídme bien, no deis el primer paso, porque esa senda torcida os llevará a la más ominosa esclavitud.

Que mi vida de esclavo os sirva de advertencia! Necesité 30 años para poder librarme de ellos!

**ESCLAVO POR TREINTA AÑOS
EN LA TORRE DEL VIGÍA**

Las Confesiones de un
Testigo de Jehová Convertido

Fue en el año de 1931 cuando William J. Schnell luchó con Dios en oración durante toda una noche de angustiosa agonía. Al despuntar la aurora tenía paz en su alma y un canto en el corazón. Por primera vez en treinta años Schnell se sentía libre. Por esas tres décadas estuvo esclavizado por uno de los sistemas más totalitarios del siglo veinte. Se irguió aquella mañana con la firme determinación de revelar al mundo los subterfugios de la Torre del Vigía.

Como un pulpo gigantesco esa Sociedad ha extendido sus tentáculos a las partes más remotas de la tierra. Este libro es una advertencia poderosa para los que se ven asediados por los llamados malamente “Testigos de Jehová”. Es a la vez el ruego del señor Schnell a sus antiguos hermanos para que echen de sí el yugo y se vuelvan a la “libertad que está en Cristo Jesús”.

No descuidéis la lectura de este libro. Os hará bien atener los informes fidedignos sobre este movimiento agresivo. Tarde o temprano podéis ser confrontados por su mensaje de perversión.